

# La Historia Oculta de Jesús y el Santo Grial

Conferencia de Sir Laurence Gardner,  
Título en inglés: The Hidden History of Jesus and the Holy Grail  
Yelm, Washington, E.E.U.U.  
30 de abril de 1997

Los primeros líderes de la Iglesia Cristiana adaptaron las escrituras y las enseñanzas que oscurecerían la verdad sobre la realeza de Jesús.

Yo no decidí escribir el libro [Bloodline of the Holy Grail - La Herencia del Santo Grial]. El libro surgió por accidente, no por diseño. Sucedió en virtud del hecho de que por los últimos diez años, he sido el historiador designado y genealogista soberano de 33 familias reales. Sucedió porque por esos tiempos yo documentaba evidencia sobre la historia de esas familias reales, de sus vástagos nobles y de los archivos caballerescos de esas nobles y soberanas familias.

Lo que yo hacía era compilar relatos cronológicos escritos de asuntos de los cuales estas familias conocían la sustancia pero no necesariamente sabían los detalles. Esa es la razón por la que, en Gran Bretaña y Europa, invierto ciertamente mucho menos tiempo en este aspecto bíblico, pues hay mucho de lo que hablaremos esta noche, que en Europa se lo toma textualmente. Cuando salió mi libro, nunca fue secreto alguno para la mayoría de aquellas familias, que Jesús se casó y que tenía herederos, porque así fue escrito en muchísimos archivos de familia, no necesariamente en forma privada sino en los de dominio público. Los documentos publicados de María, reina de los Escoceses, hablan de ello extensamente. Los documentos de James II de Inglaterra, quien no fue depuesto sino hasta el año 1.688, lo mencionan abundantemente.

Al reunir los detalles de esta historia, generación por generación, estábamos realmente compilando algo para la posteridad que, hasta ese punto en que comencé el trabajo, estaba encerrado en cajas y armarios, y de hecho, me encontré en situaciones en las que me topaba con algún material y decía, “mira, éste dice, “abierto por última vez en 1.732!”. Así pues, documentación antiquísima, no sólo no abierta desde los años 1.700, sino realmente documentada y escrita centenares de años antes de eso.

El libro salió por accidente. Durante un tiempo - probablemente, mirando ahora atrás, hace diez o doce años - comencé este trabajo con comisiones

independientes de las diversas familias, trabajando sobre estas genealogías. Lo que sucedió fue que comenzaron a converger. Se tornó muy evidente - y tomó un buen tiempo, porque las genealogías tienen que ser hechas y construidas hacia atrás, pero lo que sucedió fue que un triángulo, con una base muy grande de numerosas líneas familiares, nos halaba hacia un punto.

De pronto me percaté de cuál era ese punto, y dije, “Cielos, ¿se dan cuenta ustedes de lo que he encontrado aquí?” y me dijeron, “Ah, conoce al padre, y tal y tal? ”; y dije, “no, no, no; Estoy descubriendo realmente que esto proviene de la casa de Judah en el siglo primero”; y me dijeron, “Oh sí, sabemos todo eso; lo que deseábamos era que usted hiciera...”; y dije, “bien, hay millones de gente allá afuera quiénes no saben nada al respecto, así que demos vuelta a este triángulo y convirtámoslo en un libro!”. Así fue cómo surgió el libro.

Encima de eso, en los últimos seis años he sido Gran Prior de la Sagrada Casta de Santa Columba en Gran Bretaña, sede eclesiástica real de la Iglesia Céltica. De modo que, también tenía acceso a los expedientes de la Iglesia Céltica que databan del año 37 D.C. Debido a mi apego a las familias y a las órdenes caballerescas, también tenía acceso a los documentos Templarios, los mismos que llevaron los caballeros Templarios a Europa en el año 1.128 y con los cuales confrontaron al estamento de la Iglesia, arremetiendo contra sus bases, puesto que éstos eran los documentos que hablaban sobre linajes y genealogías, y son con los que trataremos aquí.

Así es que esta noche vamos a emprender una búsqueda consagrada. Algunos la han llamado la búsqueda máxima. La Iglesia Cristiana la ha condenado como herejía, y es, por supuesto, la búsqueda del Santo Grial.

En todos los diccionarios, una herejía se describe como “una opinión que es contraria al dogma ortodoxo de los obispos Cristianos”, y, al respeto, esas otras búsquedas que abarcan mucho de la investigación científica y médica de hoy día, son igualmente heréticas. La palabra “herejía” no es, esencialmente, nada más que una etiqueta despectiva, una etiqueta usada por un temeroso estamento eclesiástico que ha intentado por mucho tiempo mantener el control de la sociedad mediante el miedo a lo desconocido. Una herejía puede por lo tanto, definir esos aspectos de la filosofía y la investigación, que indagan en los reinos de lo desconocido, los que de vez en cuando proporcionan las respuestas y soluciones que son absolutamente contrarias a la doctrina de la Iglesia.

Las búsquedas son por su misma naturaleza cautivadoras; la historia y la investigación histórica son iluminadoras; pero los descubrimientos de ninguna de ellas tienen ninguna utilidad en absoluto, a menos que tengan aplicaciones en el

presente, las cuales, así como la ciencia y la medicina, pueden sembrar las semillas de un futuro mejor.

Generalmente la historia no es más que las experiencias registradas, la experiencia de los ganadores. Tiene sentido aprender de la experiencia del ayer. Es ésa misma experiencia la que encierra las claves morales, culturales, políticas y sociales del mañana, y es en este contexto que el Santo Grial apoya, aquello a lo que llamamos “el código Mesiánico”. Éste es el código de la práctica social instituido por Jesús, cuando él lavó los pies de sus apóstoles en la última cena. Es inherente al servicio de dar y recibir; determinando que aquellos en posiciones de autoridad electa e influencia, deben siempre cuidar sus deberes como representantes de la sociedad, obligándose a servirla y no a presumir su de autoridad sobre ella, esa es la clave esencial de un gobierno democrático. Esto se define como el gobierno por el pueblo y para el pueblo. Sin la puesta en práctica del código del Grial, sólo experimentaremos un gobierno familiar de la gente, eso no es un gobierno democrático.

Ahora, en el curso de nuestro viaje discutiremos muchos artículos que son profundamente familiares, pero los veremos desde una perspectiva distinta a la normal. Al respecto, a menudo parecerá que estamos pisando tierra nueva, pero de hecho fue sólo la tierra que existió antes de ser alfombrada y recubierta por aquellos con intereses contrarios. Solamente enrollando ésta alfombra del ocultamiento conveniente, podemos tener éxito en nuestra búsqueda del Santo Grial. Así, nuestra búsqueda comenzará en la tierra santa de Judea en la época de Jesús, y allí pasaremos un buen rato. No me moveré de esa era hasta que terminemos, porque requerirá todo ese tiempo para fijar la escena emergente para los próximos 2.000 años de historia.

Luego viajaremos por las edades oscuras, para pasar un tiempo en la Europa medieval. Luego el misterio del Grial será seguido por el Rey Arturo de Gran Bretaña y, eventualmente, en su momento, a los Estados Unidos de América, donde los padres americanos se encontraban entre los más grandes exponentes del código del Grial. Eminentes americanos tales como George Washington, John Adams, Benjamin Franklin, Charles Thompson y Thomas Jefferson, fueron tan campeones del Santo Grial como lo fue el Rey Arturo, Sir Lancelot y Galahad.

La herencia del Santo Grial, el libro, se ha descrito como “el libro del linaje mesiánico”. Así es como lo denominó un entrevistador de radio y es una descripción conveniente, porque el libro lleva el subtítulo: el linaje oculto de Jesús revelado. Esto por supuesto indica que Jesús tuvo hijos e implícitamente, que se casó. Entonces ¿Estuvo casado? ¿Tuvo hijos Jesús? ¿Si es así, sabremos

qué pasó con ellos? ¿Existen descendientes vivos hoy en día? La respuesta a cada una de estas preguntas es sí. Veremos a la familia que surge hasta un cierto detalle. Seguiremos la historia, su historia, siglo por siglo; la historia de una dinastía real determinada, los descendientes herederos de Jesús que lucharon contra todas las dificultades a través de los siglos para preservar el código real Mesiánico hasta la fecha.



La historia de ésta noche será una conspiración: coronas usurpadas, persecuciones, asesinatos, y el ocultamiento injustificable de la información a la gente del mundo occidental. Es un relato del buen gobierno y del mal gobierno; sobre cómo la monarquía patriarcal de la gente fue suplantada por la tiranía dogmática y el dominio dictatorial de las tierras. Es un viaje que obliga al descubrimiento, una visión de los tiempos pasados, pero firmemente de cara al futuro. Ésta es la historia tal como fue una vez escrita pero nunca contada.

Comencemos con las más obvias de todas las preguntas. ¿Cuál es el Santo Grial? ¿Cómo está conectado con los herederos descendientes de Jesús? El hecho de que Jesús tuviera descendientes puede tomar por sorpresa a algunos, pero era ampliamente conocido en Gran Bretaña y Europa hasta finales de la edad media, apenas hace algunos cientos de años.

En época medieval, la línea de los descendientes mesiánicos se definía por la palabra francesa Sangréal. Esta derivaba de las dos palabras, Sang Réal, que significaba “sangre real”. Ésta era la sangre real de Judá, la majestuosa línea de David que progresó a través de Jesús y sus descendientes. En la traducción inglesa, la definición Sangréal, se convirtió en “San Gréal”, como en “San” Francisco. A medida que más se escribía más se utilizaba “San Grail”; y por un proceso lingüístico natural, se convirtió en un término familiar más romántico, “Santo Grial”.

Desde la edad media, había una cantidad de órdenes de caballerías y órdenes militares relacionadas específicamente con la sangre Mesiánica real en Gran Bretaña y Europa. Estas incluyeron la orden del reino de Sion, la orden del Sagrado Sepulcro; pero la más prestigiosa de todas era la soberana orden del Sangréal –los caballeros del Santo Grial. Ésta era una orden dinástica de la casa real de Stewart en Escocia.

En términos simbólicos, al Grial se le presenta a menudo como un Cáliz que contiene la sangre de Jesús; y alternativamente como vino de uvas. El producto de las uvas es el vino, y es el cáliz y el vino de la tradición del Grial lo que subyace en el corazón mismo de la Comunión, la Misa, la Eucaristía; y este

sacramento, el Cáliz sagrado, contiene el vino que representa la sangre eterna de Jesús.

Es bastante evidente que aunque la Iglesia Cristiana mantenga la antigua costumbre de la Comunión, esta ha ignorado y elegido convenientemente no enseñar el significado y origen verdaderos de esa costumbre. Pocas personas incluso, piensan en indagar acerca del simbolismo total del sacramento del Cáliz y del vino, creyendo que simplemente proviene de algún pasaje del Evangelio relacionado a la última cena. Bueno, eso es lo que significa la sangre eterna de Jesús. ¿Cómo se perpetuaba la sangre de Jesús, o la de cualquier persona? Se perpetuaba a través de la familia y el linaje. Entonces ¿por qué las autoridades de la Iglesia eligieron ignorar el significado del linaje del sacramento del Grial? Ellos ocultaron el sacramento. ¿Por qué llegaron tan lejos como para denunciar el conocimiento y el simbolismo del Grial como herético?

El hecho es que cada gobierno y cada Iglesia enseñan la forma de historia o de dogma más conducente a sus propios intereses. Al respecto, se nos condiciona a todos a recibir una forma muy selectiva de enseñanza. Se nos enseña lo que se supone debemos saber, y se nos dice lo que se supone debemos creer. Pero en su mayor parte, aprendemos historia política y religiosa mediante la propaganda nacional o clerical, y esto a menudo se convierte en dogma absoluto, enseñanzas que no se pueden desafiar por temor a las represalias.

Con respecto a la actitud de la Iglesia hacia el Cáliz y el vino, es evidente que el simbolismo original tuvo que ser reinterpretado por los obispos, porque implicaba que Jesús tuvo descendencia y por lo tanto, debió estar unido a una mujer.

Pero, no sólo fueron los sacramentos y el ritual de costumbre lo que se reinterpretó debido a ello: los mismos Evangelios estaban corrompidos para alinearse con el estamento exclusivamente masculino de la Iglesia de Roma - muy parecido a como un editor de cine moderno ajusta y selecciona las cintas para lograr el resultado deseado, el resultado que le interesa al productor.

Todos estamos familiarizados con los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, pero ¿qué hay de los otros Evangelios? ¿Qué hay acerca de los Evangelios de Felipe, Thomas, María y de María Magdalena? ¿Qué hay con los numerosos Evangelios, hechos y epístolas que no fueron aprobados por los concilios de la Iglesia cuando fue compaginado el nuevo testamento? ¿Por qué los excluyeron cuando se tomaron todas las decisiones?

Realmente hubo dos criterios principales para la selección de los Evangelios que conformarían el nuevo testamento. Éstos fueron determinados en el Concilio de Cartago en el año 397. El primer criterio era que el nuevo testamento se debía escribir a nombre de los propios apóstoles de Jesús. Hasta donde sabemos, Marcos no fue un apóstol de Jesús, ni tampoco Lucas. Ellos fueron colegas de quién luego llegó a ser San Pablo. Tomas, por otra parte, era uno de los doce apóstoles originales, pero el Evangelio a su nombre fue excluido. No sólo eso, sino que junto con otros numerosos Evangelios y textos, fue destinado y condenado a ser destruido.

Y así, por todo el mundo medieval el libro de Thomas y otros numerosos libros no aprobados, fueron sepultados y escondidos en el siglo V D.C. Sólo en tiempos recientes, se ha desenterrado algunos de esos manuscritos, siendo el mayor hallazgo el de Nag Hammadi - Egipto en el año 1.945 – mil quinientos años después de haberlos enterrado.

Aunque estos libros no fueron redescubiertos hasta el presente siglo, fueron abiertamente utilizados por los primeros Cristianos. Algunos de ellos, incluyendo los mencionados Evangelios, el Evangelio de la verdad, el Evangelio de los egipcios y otros más, fueron citados realmente por los primeros sacerdotes en las escrituras. Clemente de Alejandría, Ireneo de Lyon, todos ellos mencionan estos otros Evangelios.

Entonces, ¿por qué se seleccionaron los Evangelios de Marcos y Lucas si ellos no eran apóstoles de Jesús? Porque, de hecho, Marcos y Lucas eran apóstoles de Jesús, y los primeros padres de Iglesia sabían esto. En los tiempos anteriores a que el nuevo testamento fuera corrompido, ellos sabían totalmente que Jesús sobrevivió a la Crucifixión. En estos primeros Evangelios no existía la historia de la resurrección; esto fue agregado posteriormente.

¿Por qué fueron descartados otros Evangelios apostólicos? Porque hubo un segundo criterio mucho más importante - uno mediante el cual, en verdad se hizo la selección de los Evangelios. Y ello constituyó una regulación completamente sexista. Eso neutralizó cualquier cosa que mantuviese el estatus de las mujeres en Iglesia, en la comunidad y en la sociedad.

De hecho, la propia constitución apostólica de la Iglesia fue compilada en base a esto. Ellos sostenían, “no permitiremos que nuestras mujeres enseñen en la Iglesia, sólo que recen y escuchen a los que enseñan. Nuestro maestro, cuando nos envió a los doce, no envió a ninguna mujer a ninguna parte; pues la cabeza de la mujer es el hombre, y no es razonable que el cuerpo gobierne a la cabeza”.

Esto era redundante, pero fue por ésta misma razón que fueron descartados docenas de Evangelios - porque estaba muy claro que había muchas mujeres activas en el ministerio de Jesús. María Magdalena, Martha, Helena-Salome, María Jacob Cleofás, Joanna. No sólo fueron discípulas ministras; están registradas como sacerdotisas por derecho propio, conduciendo ejemplares escuelas de culto en la tradición Nazarena.

En la Epístola de San Pablo a los Romanos, éste hace referencia específica a sus propios ayudantes femeninos: Phoebe, por ejemplo, a quién él llamó una hermana de la Iglesia; Julia; Priscila, quién lanzó la red por su causa. El nuevo testamento está lleno de mujeres discípulas, pero la Iglesia las ignoró a todas ellas. Cuando se elaboraron los preceptos de disciplina eclesiástica de la Iglesia, estos rezaban, “no está permitido que las mujeres hablen en la Iglesia, ni que demanden para sí ninguna función masculina”. Y la misma Iglesia decidió que esto era una función masculina.

La Iglesia estaba tan aterrada de las mujeres, que instituyó una regla de celibato: una regla para sus sacerdotes, una regla que se convirtió en ley en el año 1138; una ley que hoy persiste. Bueno, esta regla nunca ha sido exactamente lo que aparenta, pues cuando uno la lee, cuando uno estudia la historia, puede ver que jamás fue la actividad sexual como tal lo que incomodaba a la Iglesia. La definición específica que hizo posible esta regla fue la intimidad de sacerdotes con mujeres. ¿Por qué? Porque las mujeres se convertían en esposas y amantes. La misma naturaleza de la maternidad es la perpetuación de los linajes. Esto era lo que incomodaba a la Iglesia: el tema tabú de la maternidad y los linajes. Esta imagen tenía que separarse de la imagen requerida de Jesús.

Pero no fue la Biblia la que dijo tal cosa. San Pablo dijo en su Epístola a Timoteo,

- que un obispo debía casarse y tener hijos
- que un hombre con experiencia en su propia familia, realmente está mejor calificado para atender a la Iglesia

Aunque las autoridades de la Iglesia romana decretaron conservar en particular las enseñanzas de San Pablo, eligieron desatender totalmente esta explícita directiva para satisfacer sus propios intereses, de modo que el propio estado civil de Jesús pudiese ser estratégicamente ignorado.

Pero el celibato de la Iglesia, la imagen de Jesús soltero, se contradecía completamente en otros escritos de la era. Fue abiertamente contradictoria para el dominio público hasta que se proclamó la perpetuación de la verdad como

herejía punible, sólo hace solamente 450 años en el año 1547, fecha en la que murió Enrique VIII en Inglaterra.

No es solo el nuevo testamento Cristiano el que sufre de esas restricciones sexistas. Se aplicó un proceso similar de edición al viejo testamento Judío, y esto lo hizo convenientemente adecuado para agregarlo a la Biblia Cristiana. Esto se hace particularmente evidente por un par de líneas que sobrevivieron al escrutinio de los editores.

Los libros de Joshua y 2 de Samuel, ambos hacen referencia a un libro mucho más antiguo como el de Jasher. Se decía que el libro de Jasher era muy importante. ¿Dónde se encuentra? No en la Biblia. Como muchos otros libros, fue descartado exprofeso. ¿Pero existe aún? Sí. El rollo hebreo de Jasher de tres metros aún existe. Ha sido históricamente importante por mucho tiempo. Fue la gema del Emperador Carlomagno y la traducción del libro de Jasher fue la razón por la cual se fundó la Universidad de París, en el año 800. Eso fue cerca de un siglo antes de que se compilara el viejo testamento que actualmente conocemos.

Jasher fue la mano derecha de Moisés. Sus escritos son de una enorme significancia. Los relatos se refieren a la historia de los Israelitas en Egipto, y su éxodo hacia Canaán Pero estas historias difieren considerablemente de la manera en que hoy las conocemos. Ellas explican que Moisés no fue el líder espiritual de las tribus que cruzaron el Mar Rojo hasta el Monte Sinaí. El líder espiritual era Miriam.

En aquel momento los judíos nunca habían oído hablar de Jehová; adoraban a la diosa Asherah. Sus líderes espirituales eran en gran parte femeninos. Miriam representó, de acuerdo al libro Jasher, tal problema para Moisés en su intento de crear un nuevo entorno de dominio masculino, que la tomó presa; y la nación judía se levantó con sus ejércitos contra Moisés para lograr la liberación de Miriam. Esto no está en la Biblia.

Entonces, vayamos hasta donde comienza la historia Cristiana. Revisemos los Evangelios mismos y al hacerlo, veamos qué nos dicen en realidad, en lugar de lo que creemos que nos dicen, pues todos hemos aprendido a seguir lo que nos han enseñado acerca de los Evangelios en las aulas de clase y en las Iglesias. ¿Pero siempre se nos ha dado las enseñanzas correctamente? ¿Coinciden con las escrituras? Es realmente sorprendente lo que pensamos que sabemos, pero sólo lo hemos aprendido desde los púlpitos o los libros de imágenes, no necesariamente de estudiar los textos.



La misma historia de la natividad nos proporciona un buen ejemplo. Está ampliamente aceptado, y las tarjetas de Navidad aún siguen diciéndonos que Jesús nació en un establo. Los Evangelios no dicen eso. No se menciona ningún establo en ningún Evangelio autorizado. La natividad no se menciona en absoluto en Marcos o en Juan, y Mateo dice sin rodeos que Jesús nació en una casa.

¿Así que de dónde salió el establo? Realmente, salió de una mala interpretación del Evangelio de Lucas, el cual no relata que Jesús yacía en un pesebre, sino que estaba acunado y que allí había un pesebre. Uno sólo tiene que estudiar la historia de la sociedad en el tiempo, para reconocer el hecho que era perfectamente común el utilizar pesebres como cunas y que con frecuencia se introducían al interior de la casa para tales propósitos.

¿Entonces por qué se ha presumido que la caja estaba en un establo? Porque la traducción inglesa de Lucas nos dice que no había lugar en la posada. ¿Entonces ha debido ser en un establo! Pero las traducciones pre-inglesas de Lucas no hablan de ninguna posada; el manuscrito de Lucas no dice que no había sitio en la posada. De hecho, no había posadas en el oriente por esos días. Hay muy pocas posadas allí ahora; ¡y si los hay, son ilegales! La gente se alojaba entonces en casas privadas. Era una manera común de vivir. Se le llamaba hospitalidad familiar. Los hogares estaban abiertos a los viajeros.

Llegados a esto, si realmente vamos a ser precisos, tampoco había establos en la región. De hecho, “establo” es una palabra completamente inglesa que define específicamente el lugar para guardar caballos; los caballos de un establo en particular. ¿Quién montó caballos en la tierra de Judea? Bueyes y camellos; a lo sumo un oficial romano pudiese haber tenido un caballo pero, incluso las mulas y los bueyes, si estuviesen bajo techo, habrían sido guardados bajo algún tipo de toldo o fuera de la casa, no en un establo.

En cuanto a la mítica posada, el texto griego realmente no dice que no había sitio en ella. La mejor traducción realmente sería que no había mobiliario en el cuarto. Como se menciona en Mateo, Jesús nació en una casa y, según se tradujo correctamente, Lucas revela que Jesús yacía en un pesebre, una caja para el alimento de los animales, pues no había cuna en el cuarto.

Ya que estamos en el tema del nacimiento de Jesús, pienso que deberíamos revisar aquí la cronología, porque también es importante; ya que los dos Evangelios que hablan de la natividad, realmente nos dan dos fechas totalmente distintas para el evento.

Según Mateo, Jesús nació en el reinado del Rey Herodes, Herodes el grande, quien trató el acontecimiento con los Reyes Magos y ordenó la matanza de los infantes. Bien, Herodes murió en el año 4 A.C., y sabemos por Mateo que Jesús nació antes de eso. Por consiguiente, la mayoría de las Biblias estándar y los libros de historia que concuerdan, indican que la fecha de nacimiento de Jesús fue el año 5 A.C., puesto que es anterior al año 4 A.C., y Herodes aún reinaba, de modo que es una buena fecha.

Pero en Lucas, se da una fecha completamente diferente. Lucas no nos dice nada sobre el Rey Herodes ni nada por el estilo. Lucas afirma que Jesús nació mientras Cireneo gobernaba en Siria, el mismo año en que el emperador Augusto implementó el censo nacional, el censo por el cual José y María fueron a Belén.

Hay puntos importantes que mencionar aquí, y ambos están grabados en los anales judíos del siglo primero (tales como las Antigüedades de los judíos). Cireneo fue designado como gobernador de Siria en el año 6 D.C. Éste es el mismo año registrado para el censo nacional, implementado por Cireneo y ordenado por el Emperador Augusto. Como nos dice Lucas, ese fue el primero y único censo registrado para esa región. De manera que Jesús nació en el año 4 A.C. y también en el año 6 D.C. ¿Es esto un error? No, no necesariamente, porque de la manera como fue originalmente presentado, realmente estamos observando dos natalicios muy específicos.

Ambos Evangelios están correctos. Estamos viendo el nacimiento físico de Jesús, y también su nacimiento social. Éstos fueron definidos en el momento del primero y segundo natalicios y se aplican específicamente a personas de grupos particulares, y ciertamente, a los herederos dinásticos.

El segundo nacimiento de los varones se efectuaba a través de un ritual de renacimiento. Era muy físico: se les envolvía en ropas muy ceñidas y nacían de nuevo del vientre de su madre. Era una ceremonia física. Los segundos nacimientos para los varones tenían lugar a la edad de doce años.

Entonces sabemos que Jesús tenía 12 años en el año 6 D.C. Desafortunadamente, los transcritores de Lucas de los últimos días obviaron completamente el significado de esto, y se esforzaron por unir de alguna manera, a través de este acontecimiento de ropas ceñidas y renacimientos, lo que condujo a mencionar el asunto ilógico del establo.

De manera que si Jesús tenía 12 años en el año 6 D.C., esto significa que él nació en el año 7 A.C., lo cual encaja perfectamente bien con el relato de Mateo en el que Jesús nació en el último reinado de Rey Herodes.

Pero ahora descubrimos lo que parece ser otra anomalía, porque Lucas luego dice en su Evangelio que cuando Jesús tenía doce años de edad, sus padres, María y José, lo llevaron a Jerusalén. Luego ellos abandonaron la ciudad, para regresar a casa en una travesía de un día completo en compañía de sus amigos, antes de que se percataran de que Jesús no los acompañaba. Luego regresaron a Jerusalén, sólo para encontrarlo en el templo, discutiendo los asuntos de su padre con los sabios. ¿Bueno, qué clase de padres puede vagar todo un día por el desierto, sin notar que su hijo de doce años no está con ellos?

El hecho es que no se ha entendido la esencia del pasaje. Había una gran diferencia entre un hijo con doce años de edad y un hijo de doce años. Cuando un hijo completaba sus primeros doce años, es decir, cuando realmente estaba en su cumpleaños número trece, se le iniciaba dentro de la comunidad en la ceremonia de su segundo nacimiento, se le veía como comenzando su primer año. Esto fue el origen del moderno bar mitzvah. Su próxima iniciación, la de la adultez en la comunidad, tuvo lugar a sus nueve años, cuando tenía veintiún años de edad - el origen del privilegio de los veintiún años. Luego seguían varios grados y la siguiente prueba mayor fue a sus doce años - a la edad de veinticuatro años, en su cumpleaños número 24. Cuando Jesús permaneció en el templo a sus doce años, realmente tenía veinticuatro años. ¡No sorprende que ellos no esperasen que estuviese caminando con ellos en el desierto!

Así que ésta discusión con los sabios está relacionada con su próximo grado. Él habría discutido esto en su momento con el padre espiritual, el padre de la comunidad; y de hecho así lo hizo. Lo que él discutió eran los asuntos de su padre. El padre de esta era está registrado. El padre espiritual de la comunidad en aquel momento era Simeón el Esenio, y si miramos unos pocos versos atrás en Lucas, veremos que fue exactamente este hombre, el justo y devoto Simeón, quién legitimó a Jesús bajo la Ley.

¿Entonces podemos confiar en los Evangelios? Bueno, por lo que hemos visto la respuesta es sí, podemos confiar en los Evangelios hasta cierto punto, pero no podemos confiar en la forma en que han sido enredados, distorsionados y en la que nos los ha enseñado la gente que no entiende lo que realmente se dice en ellos.

Los actuales Evangelios en el idioma inglés, datan efectivamente en la fecha de la Biblia autorizada, compilada por el Rey de la casa de Stewart, James I de Inglaterra, a principios del siglo XVII. Esto se publicó y se imprimió no más de 165 años después de la Declaración de Independencia Americana; solo unos pocos años antes de que los primeros padres peregrinos partieran de Inglaterra.

Los Evangelios de la primera Iglesia fueron escritos originalmente en el segundo y tercer siglo griego. Junto con la Biblia como un todo, fueron traducidos al latín en el siglo IV, pero sería más de mil años después que se haría la primera traducción al inglés.

La traducción de la Biblia para entonces fue dificultosa. El reformista del siglo XIV Juan Wycliffe fue denunciado como hereje, por traducir la Biblia al inglés. Sus libros fueron quemados. A comienzos del siglo XVI, William Tyndale fue ejecutado por estrangulamiento en Bélgica, y luego quemado, en caso de que no hubiese muerto, por traducir la Biblia al inglés. Poco después, Miles de Coverdale, uno de sus discípulos, hizo otra traducción; y en ese momento la misma Iglesia se había dividido pacíficamente, así que la versión de Coverdale fue aceptada por la Iglesia Protestante - pero él seguía siendo un hereje a los ojos de Roma.

El problema era que mientras el texto impreso permaneciera oscuro (no era latín ordinario; era una forma horrenda de latín de la Iglesia), mientras solo los obispos pudieran entenderla, estos podían enseñar cualquier cosa que quisieran. Si era traducida a lenguajes que otras personas pudieran entender y quizá leer por sí mismos, esto plantearía un problema pues la Iglesia podría ser cuestionada.

No fue hasta comienzos del siglo XVII que fue hecha la primera traducción aceptable de la Biblia al idioma Inglés, por el Rey escocés James VI (casa Stewart), James I de Inglaterra. Ésta fue la versión autorizada, a partir de la cual se basaron la mayoría de las subsecuentes Biblias en lengua inglesa. Pero ni siquiera esa fue una traducción directa; se tradujo mayormente del griego, parcialmente del latín, y hasta cierto punto, a partir del trabajo de otros que habrían hecho otras traducciones ilegítimas previamente.

En su representación del nuevo testamento, los traductores del Rey James se esforzaron por apaciguar tanto a los Protestantes como a los Católicos. Ésta era la única manera de producir un texto globalmente aceptable, pero su intento de apaciguamiento no fue completamente exitoso. Los Católicos pensaron que los traductores estaban del lado de los Protestantes y trataron de deponer al Rey James en las Casas del Parlamento, y los Protestantes dijeron que los traductores estaban aliados con los Católicos.

De todas formas, la Biblia sobrevivió, pero los traductores intentaron también hacer algo a lo que denominaron como “políticamente correcto”. Hoy en día sabemos al respecto; en aquel entonces también se aplicaba. Encontramos buenos ejemplos de eso en muchas instancias - una en particular, donde la traducción directa se refería a un grupo de personas llamados los soldados

“celestiales”. Eso no gustó mucho, pues en realidad estaba enrevesado, y soterradamente se lee como “ejército celestial”. Pero alguien llegó y dijo, “no, aún no está bien; así denota una unidad armada; eso no es políticamente correcto,” de modo que lo enrevesaron de nuevo y resucitaron una antigua palabra que no había sido escrita en lengua inglesa desde hacía siglos. Les llamaron “las huestes celestiales”. Nadie sabe lo que son las huestes celestiales. De hecho es asombroso como fueron reintroducidas muchas viejas, oscuras y obsoletas palabras para presentar lo políticamente correcto en la Biblia del Rey James, lo cual nadie podía entender. Al mismo tiempo, William Shakespeare hacía lo propio con sus obras.

Si echamos un vistazo a los libros de referencia que existieron antes de James, Shakespeare y a los posteriores, veremos que el vocabulario de la lengua inglesa se incrementó en más de cincuenta por ciento, como resultado de palabras inventadas o reintroducidas desde la oscuridad por los escritores de la época. El problema era que nadie, aparte de los compiladores de diccionarios, sabía el significado de la mayoría de esas palabras. ¡Pero de algún modo tenían que definirse y el término “huestes celestiales” surgió muy ambiguamente, como “grupo de gente celestial!”

Así, a pesar de lo eminentemente poético, el lenguaje de la Biblia inglesa autorizada es bien distinto de cualquier lenguaje hablado en Inglaterra o en cualquier otra parte. No guarda relación con el griego o el latín a partir del cual fue traducido. Ciertamente, no era el lenguaje hablado por Dios, como alguna vez me dijeran unos clérigos, pero a partir de ésta interpretación canónica aprobada, han surgido en sus varias versiones todas las otras Biblias del idioma inglés. A parte de ello, debido a todas sus faltas, apartando su hermoso patrón de versos y las nuevas palabras, aún sigue siendo la más exacta de todas las traducciones inglesas, de los manuscritos griegos originales. El resto de las versiones, las estándar, las nuevas, las revisadas y las del inglés moderno han sido significativamente corrompidas y son muy poco confiables para estudios serios, puesto que tienen sus propias segundas intenciones.

Podemos citar una versión extrema de cómo se pone esto en práctica. Podemos revisar una Biblia actualmente en uso en el Pacífico, en Papua Nueva Guinea, donde existen tribus que no experimentan tanta familiaridad a diario con ningún otro animal, como con el cerdo. ¡En la actual edición de su Biblia, cada animal mencionado en el texto, ya sea originalmente un buey, león, asno, ovejas o el que sea, ahora es un cerdo! ¡Incluso Jesús, el “tradicional cordero de Dios”, en esta Biblia es “el cerdo del dios”!

Así pues, para inducir mayor confianza en los Evangelios, debemos regresar a los manuscritos griegos originales, con su frecuente uso de palabras y

frases hebreas arameas. Al hacerlo, descubriremos que así como con la historia de la natividad, se ha omitido, incomprendido, mal traducido o simplemente se ha perdido en el relato una buena cantidad de contenido importante. Esto a veces ha sucedido, porque las palabras originales no tienen ninguna contraparte directa en otros idiomas.

A todos se nos ha enseñado que José, el padre de Jesús, era un carpintero. ¿“Por qué no? Lo dicen los Evangelios. ”Pero eso no es lo que se dice en los Evangelios originales. La traducción más exacta realmente decía que José era un maestro de las artes. La palabra “carpintero” era simplemente el concepto de algún traductor acerca de la palabra artesano. Cualquier persona asociado con la Francmasonería moderna reconocerá el término “las artes”. No tiene nada que ver en absoluto con la carpintería. El texto simplemente señalaba que José era un hombre con maestría, docto y con estudios.

Otro ejemplo es el concepto del nacimiento virginal. Nuestros Evangelios en idioma inglés nos cuentan que María la madre de Jesús era una virgen; se continúa diciendo que ella era virgen. Bien, consideremos la palabra “virgen”. Nosotros entendemos la palabra; esta nos dice que era una mujer sin experiencia de unión sexual. Pero inicialmente, esto no fue traducido del griego sino del latín. Fue fácil porque en latín se le llamaba “virgo”; María era una “virgo”. ¡Eso no significa lo mismo en absoluto! Virgo en latín no significa más que “mujer joven”. Para haberle dado el mismo significado que tenemos hoy en día para la palabra “virgen”, la expresión latina debía haber sido “virgo intacta”, es decir, “una joven mujer intacta”.

Veamos más allá del texto latino; veamos por qué la llamaban “virgo” o mujer joven. Quizás el término realmente tenga algo correcto que nosotros hemos equivocado. Descubriremos que la palabra traducida que significaba “virgo”, o mujer joven, era la vieja palabra hebrea “almah”, que significaba “mujer joven”, no tenía ninguna connotación sexual. Si María realmente hubiese sido físicamente “virgo intacta”, la palabra hebrea utilizada habría sido “bethula”, no “almah”.

Entonces ¿hemos sido totalmente confundidos por los Evangelios? No; hemos sido confundidos por las traducciones al idioma inglés de los Evangelios. También hemos sido confundidos por el estamento de una Iglesia, que ha hecho todo lo que estaba a su alcance, para negarle a la mujer en el relato de los Evangelios, cualquier estilo de vida normal. Las mujeres claves del nuevo testamento son vírgenes o prostitutas, o eventualmente viudas – jamás compañeras de diario, esposas o madres, y ciertamente jamás eran sacerdotisas o hermanas santas.

A pesar de eso, los Evangelios nos dicen una y otra vez que Jesús descendía del Rey David a través de su padre José. Hasta San Pablo nos lo dice en su Epístola a los hebreos. Pero se nos ha enseñado que el padre de Jesús era un pobre carpintero y que su madre era una virgen – descripciones ninguna de las cuales encontraremos en ningún texto original. Entonces para sacarle el mejor partido a los Evangelios, en realidad debemos leerlos tal y como fueron escritos, no como decidamos interpretarlos de acuerdo al lenguaje moderno.

La fecha en que fueron escritos los cuatro Evangelios principales es incierta. Lo que sí sabemos es que fueron publicados por primera vez en varias épocas durante la segunda mitad del siglo primero. En un principio, todos ellos fueron unánimes al decirnos que Jesús era Nazareno. Esto se relata realmente en los anales romanos; y las crónicas judías del siglo primero, así como los Hechos de los Apóstoles en la Biblia, confirman que el hermano de Jesús, Santiago y San Pablo, eran líderes de la secta de los Nazarenos.

Esta definición de “Nazareno” es muy importante para la historia del Grial, pues se ha tergiversado muy a menudo para sugerir que Jesús vino de la ciudad de Nazareth. Por los últimos 400 años, los Evangelios de la lengua inglesa han perpetuado el error, traduciendo incorrectamente a “Jesús el Nazareno” como “Jesús de Nazareth”. No había conexión entre Nazareth y los Nazarenos. De hecho, el establecimiento en Nazareth fue en el año 60 D.C., treinta años o más después de la Crucifixión. ¡Nadie en los primeros años de Jesús provenía de Nazareth - no existía!

Los Nazarenos eran una secta liberal judía, opuesta al estricto régimen hebreo de los fariseos y los saduceos. La cultura y la lengua del Nazarenos estaban profundamente influenciados por los filósofos de la antigua Grecia y su comunidad apoyaba el concepto de oportunidades iguales para hombres y mujeres. Los documentos de la época no se referían a Nazareth sino a la sociedad Nazarena. Las sacerdotisas existían en igualdad de oportunidades que los sacerdotes, pero eso era muy distinto a lo que deseaba la predominantemente masculina sociedad hebrea. Y a lo que más tarde requirió la Iglesia romana también dominada por hombres.

Ha de recordarse que Jesús no era Cristiano: él era un radical nazareno o judío occidentalizado. El movimiento Cristiano fue fundado por otros a raíz de su propia misión. La palabra “Cristiano” se registró y utilizó por primera vez en el año XLIV D.C. en Antioquia - Siria.

Hoy en día, en el mundo árabe, al igual que entonces, la palabra usada para describir a Jesús y a sus seguidores es Nazara. Esto está confirmado en el Corán

musulmán: Jesús es Nazara; sus seguidores son Nazara. La palabra significa custodios o guardianes. La definición completa es Nazrie ha-Brit, los “Custodios de la Alianza”. De hecho, el término Brit, en la frase anterior es la raíz misma del país llamado Britain (Bretaña). Brit–ain significa “Tierra de la Alianza”.

En los tiempos de Jesús los Nazarenos vivían en Galilea, en aquel místico lugar que la Biblia llama “el desierto”. El desierto realmente un lugar muy específico. Era esencialmente la tierra alrededor del asentamiento de Qumran, el cual se extendió a Mird y a otros lugares. Fue dónde se descubrió y elaboraron los Rollos del Mar Muerto, en Qumran - año 1948.

En algún punto después de la crucifixión, Pedro y su amigo Pablo partieron hacia Antioquia, luego a Roma, e iniciaron el movimiento que se convertiría en la Cristiandad. Pero según lo registrado en otros anales, Jesús, su hermano Santiago y la mayoría de los otros apóstoles, continuaron el movimiento Nazareno y lo extendieron hasta Europa. Éste se convirtió en la Iglesia Céltica. El movimiento Nazareno como Iglesia, está documentado en los archivos de la Iglesia Céltica como formalmente implementado bajo el nombre de Iglesia de Jesús, en el año XXXVII D.C., cuatro años después de la crucifixión. La Iglesia romana se formó 300 años más tarde, luego que los Cristianos seguidores de Pablo y Pedro fuesen perseguidos durante tres siglos.

Durante muchos siglos el movimiento de la Iglesia céltica de origen Nazareno, estuvo abiertamente opuesto a la Iglesia de Roma. La diferencia fue una muy simple: la fe Nazarena estaba basada en las enseñanzas del mismo Jesús. La esencia de la religión, los códigos morales, los patrones de comportamiento, las prácticas sociales, las leyes y la justicia estaban relacionadas con las enseñanzas del Viejo Testamento, pero teniendo en mente un mensaje liberal de igualdad - ésta fue la religión de Jesús. La cristiandad romana es la “Churchianity” (N. del T. fusión en inglés de las palabras Iglesia y cristiandad). El mensaje de Jesús no era lo importante: esta Iglesia convirtió a Jesús en una religión. En resumen, la Iglesia Nazarena era la Iglesia social. La Iglesia romana era la Iglesia de los emperadores y de los papas; éste fue el movimiento imperial híbrido.

Aparte de los malentendidos directos, interpretaciones y malas traducciones, los Evangelios canónicos sufren de numerosas enmiendas convenientes. Se ha cambiado o suprimido algunos pasajes originales; se ha agregado otros pasajes para satisfacer los propios intereses de la Iglesia. Allá por el siglo IV, cuando se tradujeron los textos al latín, a partir de su original en Griego y lenguas semíticas, se hizo la mayoría de estas ediciones y enmiendas.



Aún antes, por el año 195 D.C. - hace mil ochocientos años - el Obispo Clemente de Alejandría hizo su primera enmienda conocida a los textos del Evangelio. Él suprimió una sección substancial del Evangelio de Marcos, escrita más de cien años antes, y justificó su acción mediante una carta:

...“Pues aún si dijese algo verdadero, aquel que ama la verdad no debería... estar de acuerdo con ellos... Pues no todas las verdades han de ser dichas a todos los hombres.”

Interesante. Lo que quiso decir fue que aún en aquellas primeras etapas, ya había una discrepancia entre lo que habían escrito los redactores del Evangelio y lo que querían enseñar los obispos.

Hoy en día, esa sección suprimida por San Clemente, aún falta en el Evangelio de Marcos. ¡Pero cuando se compara a Marcos con el Evangelio que conocemos hoy en día, aún sin esa sección, encontramos que el actual Evangelio es bastante más largo que el original! Una de estas secciones adicionales comprende la secuencia completa de la Resurrección; esto asciende a doce versos completos al final del Evangelio de Marcos, capítulo 16.

Ahora sabemos que todo lo relatado acerca de los acontecimientos después de la crucifixión, fue agregado por los obispos de la Iglesia o sus escribas, algún tiempo después, al final del siglo IV. Aunque esto está confirmado en los archivos del Vaticano, es difícil para la mayoría de la gente tener acceso a ello, y aún si lo tuvieran, el griego antiguo es muy difícil de entender.

¿Pero que había exactamente en esta sección de Marcos que Clemente suprimió? Era la sección que trataba de la ascensión de Lázaro. Sin embargo, en el contexto del escrito original de Marcos, se presentaba a Lázaro en un estado de ex-comunicación: muerte espiritual por decreto, no muerte física. El relato incluso tenía a Lázaro y Jesús comunicándose entre sí antes que la tumba fuera abierta. Esto echó por tierra el deseo de los obispos de presentar la ascensión de Lázaro como un milagro espiritual, no como una simple liberación de la ex-comunicación. Y lo más importante, esto preparó la escena para la historia de la crucifixión de Jesús, cuya propia ascensión posterior a la muerte espiritual, quedó determinada por la misma regla de los tres días que se aplicó a Lázaro.

Jesús ascendió (se liberó o resucitó) de la muerte por decreto, al tercer día establecido por la Ley. En el caso de Lázaro, sin embargo, Jesús violó las reglas, elevando a su amigo luego del período de tres días de enfermedad simbólica. En ese punto, la muerte civil habría sido absoluta a los ojos de los ancianos de la ley. Lázaro habría sido envuelto en telas de saco y enterrado vivo. Su crimen fue haber

conducido una revuelta de gente violenta, para salvaguardar el suministro público de agua, el cual había sido desviado mediante un nuevo acueducto romano en Jerusalén. Pero Jesús efectuó esta liberación sin tener ningún derecho sacerdotal para hacerlo. Lo que sucedió fue que Herodes Antipas de Galilea, obligó al Alto Sacerdote de Jerusalén a que fallara a favor de Jesús - y esto fue visto como un ¡milagro sin precedentes!

Pero había más de la sección suprimida de Marcos, pues al contar la historia de Lázaro en el relato de Marcos, queda perfectamente claro que Jesús y María Magdalena realmente eran marido y mujer. La historia de Lázaro en el Evangelio de Juan contiene una secuencia algo extraña en la que Marta sale de la casa de Lázaro para saludar a Jesús, mientras que su hermana, María Magdalena, permanece adentro hasta que Jesús la llama. Pero en contraste con esto, el relato original de Marcos decía que María Magdalena realmente salió de la casa con Marta y luego fue regañada por los discípulos y enviada adentro de nuevo a que esperara las instrucciones de Jesús. Esto era un procedimiento específico de la ley judaica, por el cual no se le permitía a una esposa en ritual de luto, salir de la propiedad hasta que se lo ordenara su esposo.

Existe una gran cantidad de información externa a la Biblia, que confirma que Jesús y María Magdalena eran marido y mujer. ¿Pero existe algo relevante en los Evangelios de hoy día, cualquier cosa que se haya escapado a los editores que nos cuente la historia? Bueno, hay algunas cosas específicas y algunas auxiliares.

Hay siete listas que se dan en los Evangelios, de las mujeres que permanentemente parecían seguir a Jesús, y estas incluyen a la madre de Jesús; pero en seis de esas siete listas, el primer nombre, aún por encima de su madre, es el de María Magdalena. Cuando uno estudia otras listas del período que se relacionan con cualquier forma de sociedad jerárquica, uno nota que la “primera dama” era siempre el primer nombre en la lista. El término “primera dama” se utiliza hoy en día en América. La primera dama era siempre la mayor; siempre se le mencionaba de primera - y como la reina mesiánica, María Magdalena habría de mencionarse primero, como de hecho se hizo.

¿Pero está definido este matrimonio en los Evangelios? Bien, si lo está. Muchos han sugerido que las bodas de Cana fue el matrimonio de Jesús y María Magdalena. Ésa no fue la ceremonia matrimonial como tal, aunque el matrimonio se detalla en los Evangelios. El matrimonio está determinado por las distintas unciones en Betania. En el Evangelio de Lucas, tenemos una primera unción de Jesús por María, dos años y medio antes de la segunda unción. Mucha gente no se imagina que son historias diferentes, con una separación de dos años y medio.

Los lectores del primer siglo, habrían estado completamente conscientes del ritual de dos partes para el matrimonio sagrado de un heredero dinástico. Jesús, como sabemos, era un “Mesías”, lo cual significa simplemente “el ungido”. De hecho, todos los sacerdotes mayores ungidos y los Reyes Davídicos eran Mesías. Jesús no era la excepción. Aunque no era un sacerdote ordenado, se ganó su derecho al estatus de Mesías, a través de la descendencia del Rey David y de la línea real, pero él no alcanzó el estatus de Mesías hasta que en verdad fue físicamente ungido por María Magdalena, en su capacidad como Alta Sacerdotisa, poco antes de la crucifixión.

La palabra “Mesías” viene del verbo hebreo “ungir”, el cual a su vez se deriva de la palabra egipcia messeh, “el cocodrilo sagrado”. Era con la grasa del messeh que las hermana-novias del faraón untaban a sus esposos en matrimonio. La costumbre egipcia proviene de la práctica real de la vieja Mesopotamia.

En la canción del viejo testamento de Salomón, de nuevo oímos de la unción nupcial del Rey. Está definido que el aceite usado en Judea fue el fragante unguento de nardo, un costoso aceite de raíces proveniente de los Himalaya, y hemos conocido que este ritual de unción siempre se efectuaba mientras el esposo/Rey, se sentaba a la mesa. En el nuevo testamento, la unción de Jesús por María Magdalena, de hecho se realizó mientras él estaba sentado a la mesa, y con el unguento nupcial de nardo. Luego, María enjugó sus pies con su cabello, y en la primera fase del matrimonio de dos partes ella lloró. Todas estas cosas denotan la unción marital de un heredero dinástico.

Otras unciones de Mesías, ya fuese en una coronación o en la admisión al sacerdocio mayor, fueron conducidas siempre por hombres, por el Alto Zadok o el Alto Sacerdote. El aceite usado era aceite de oliva, mezclado con canela y otras especias; nunca, jamás de nardo.

El nardo era una prerrogativa expresa de una novia Mesiánica que tenía que ser una María, una hermana de una orden sagrada. La madre de Jesús era una María; su esposa también, habría sido una María, por título por lo menos, si no por nombre bautismal. Algunas órdenes conventuales todavía mantienen la tradición agregando el título “María” a los nombres bautismales de sus monjas: Hermana María Teresa, Hermana María Luisa.

Los matrimonios Mesiánicos fueron conducidos siempre en dos etapas. La primera etapa, la unción mencionada en Lucas, fue el compromiso legal del matrimonio. La segunda etapa, la unción en Mateo, Marcos y Juan, fue la concreción del contrato. Y en el caso de Jesús y de María, la segunda unción en

Betania, fue de expresa significación. Aquí comienza la historia del Grial, puesto que, según lo explicado en los libros de la ley judía en ese entonces y por Flavio Josefo en Las Antigüedades de los Judíos, la segunda parte de esta ceremonia de matrimonio, nunca se efectuaba hasta que la esposa tenía tres meses de embarazo.

Se requería expresamente que los herederos Dinásticos como Jesús perpetuasen sus linajes. El matrimonio era esencial, pero la ley debía protegerlos de la unión con mujeres que se probara eran estériles, o que tuviesen embarazos con problemas, y esta protección venía dada por la regla del tercer mes de embarazo. Los abortos a menudo no sucedían después de ese término, y una vez que pasaban ese período, se consideraba lo suficientemente seguro para completar el contrato de matrimonio. La novia Mesiánica, al ungir a su marido en esta etapa, de acuerdo a la costumbre, se requería que lo ungiese para el entierro. Esto se confirma en los Evangelios. La novia a partir de ese día, llevaría un frasco de nardo alrededor de su cuello por el resto de la vida de su marido; ella lo utilizaría de nuevo en su sepulcro.

Fue para este mismo propósito que María Magdalena habría ido a la tumba, como lo hizo en el Sabbath, después de la crucifixión. Posteriormente a la segunda unción en Betania, los Evangelios relatan que Jesús dijo: “Dondequiera que este Evangelio sea predicado en todo el mundo, esto mismo que ella ha hecho será recordado en su memoria.”

En su famosa representación de ese acontecimiento, el artista del renacimiento Fray Angélico, representó ciertamente a Jesús colocando una corona en la cabeza de María Magdalena. Pero a pesar de que Fray Angélico era un docto fraile Dominicano del décimo quinto siglo, ¿las autoridades de la Iglesia Cristiana honraron a María Magdalena y hablaron de este acto como el memorial de ella? No; no lo hicieron. Ignoraron totalmente la propia ordenanza de Jesús y denunciaron a María como prostituta.

Para la Iglesia esotérica y los caballeros Templarios, sin embargo, María Magdalena siempre fue vista como santa. Muchos hoy en día aún la veneran como tal, pero la parte interesante sobre esa santidad, cuando pensamos acerca de este conocimiento del Grial, es que María está registrada como la santa patrona de los vinicultores, la guardiana del vino – la custodia del Santo Grial y del linaje sagrado.

Hay mucho en los Evangelios que no presumimos que esté allí, porque nunca se nos anima a que miremos más allá del nivel superficial. A este respecto, en los años recientes ha sido de gran ayuda los Rollos del Mar Muerto y la investigación extraordinaria de la teóloga australiana, la Dra. Bárbara Thiering.

Los Rollos del Mar Muerto han abierto todo un nuevo conocimiento de la jerga; tenemos aquí toda una nueva luz. Por ellos se estableció las oficinas de la comunidad del Mesías de Israel. Nos hablan sobre el consejo de los doce apóstoles delegados que fueron designados permanentemente para dirigir aspectos específicos del gobierno y de los rituales. Esto conduce a un mayor conocimiento de los apóstoles mismos. Ahora sabemos no sólo cuáles eran sus nombres - siempre los supimos – sino que podemos entender quiénes eran, quiénes eran sus familias, cuáles eran sus deberes y posiciones.

Ahora al estudiar los Evangelios, entendemos que hay una alegoría dentro de ellos: el uso de palabras que no entendemos hoy en día. Ahora sabemos que a los sacerdotes bautismales los llamaban “pescadores”; sabemos que a los que les ayudaban reclutando los candidatos bautismales en los barcos con grandes redes, les llamaban las “barcas”; y sabemos que a los candidatos bautismales mismos les llamaban los “peces”. Los apóstoles Santiago y Juan eran ambos “pescadores” ordenados. Los hermanos Pedro y Andrés eran “pescadores”, y Jesús les prometió sacerdocio dentro del nuevo ministerio, diciéndoles “haré que se conviertan en pescadores de hombres”.

Ahora sabemos que existía una jerga particular en la época de los Evangelios, una jerga que habría sido entendida fácilmente por cualquiera que leyese los Evangelios en el siglo I y posteriormente. Esas palabras de jerga, se han perdido para posterior interpretación. ¿Hoy en día, por ejemplo, llamamos a nuestros productores de teatro “ángeles” y a nuestros actores “estrellas”, pero qué diría un lector de una cultura distante de aquí a dos mil años acerca de la frase: “el ángel vino a hablar con las estrellas”? Los Evangelios están llenos de esas jergonzas. “el pobre”, “los leprosos”, “la multitud”, “el ciego” - ninguna de esas palabras eran lo que suponemos hoy en día. Definiciones tales como “nubes”, “ovejas”, “pescados”, “panes” y muchas otras más, eran todas relativas, tal como la palabra “estrellas” para la gente.

Cuando se escribieron los Evangelios en el siglo primero, se hizo bajo un entorno controlado por los romanos. Su contenido debió ser disfrazado contra el escrutinio romano. La información frecuentemente era política; estaba codificada y velada. Donde aparecían secciones importantes, a menudo eran anunciadas por las palabras: “esto es para aquellos que tengan oídos” - para aquellos que entiendan el código. No era distinto de la información codificada que se pasaba entre los miembros de grupos oprimidos a lo largo de la historia. Hay un código que se descubrió en unos documentos manejados entre los judíos recientes en Alemania entre los años 1.930 y 1.940.

Mediante nuestro conocimiento de ésta cristología de los escribas, ahora podemos determinar las fechas y las locaciones con gran exactitud. Podemos revelar muchos de los significados ocultos en los Evangelios, hasta el punto que los milagros mismos alcanzan todo un nuevo contexto. Al hacerlo, esto de ninguna manera denigra del hecho de que hombres como Jesús y de hecho, Jesús específicamente, obviamente fue una persona muy especial con poderes enormemente especiales, pero los Evangelios colocaron ciertas historias que desde entonces han sido descritas como “milagros”. Éstos no fueron incluidos realmente por ser eventos supernaturales; se reseñaron porque en la arena política de ese entonces, realmente eran acciones sin precedentes que violaron la ley con éxito.

Ahora sabemos otras cosas. Ahora sabemos por qué los Evangelios a menudo no concuerdan entre sí. Por ejemplo, Marcos dice que Jesús fue crucificado en la tercera hora, mientras que Juan dice que fue a la sexta hora. Esto no luce demasiado importante en sí, pero como veremos, estas tres horas de diferencia fueron cruciales para los eventos que seguirían.

Veamos lo del agua y el vino en Cana, siguiendo la historia a través de lo que nos cuenta la Biblia, contra lo que creemos saber. Lo que fue un evento muy llano, se ha distorsionado con insinuaciones supernaturales. De los cuatro Evangelios, las bodas de Cana sólo se describen en el de Juan. ¿Si era tan importante para la Iglesia como milagro, por qué no está en los otros tres Evangelios? Allí no se dice (como a menudo se dice en los púlpitos): “Se quedaron sin vino”. Allí no dice eso. Allí dice: “Cuando quisieron vino, la madre de Jesús comentó: “no tienen vino”.

El Evangelio nos dice que la persona a cargo, era la que conducía el banquete. Esto específicamente no lo define como una ceremonia de boda en sí, sino como un banquete pre-nupcial. El vino utilizado en los banquetes nupciales, solo estaba disponible para los sacerdotes y los judíos célibes, no para los hombres casados, principiantes o cualquier otro considerado impío. A estos sólo se les permitía utilizar agua - un ritual de purificación, como sostiene Juan.

Llegado el momento para este ritual, María, claramente no contenta por la discriminación y llamando la atención de Jesús hacia los huéspedes impuros, dijo: “Ellos no tienen vino.” No habiendo sido aún ungido al estatus de Mesías, Jesús respondió: “Mi hora todavía no ha llegado.” En eso, María forzó la situación y entonces Jesús violó la convención, dejando de lado el agua. ¡Vino para todos! El anfitrión del banquete no hizo en absoluto ningún comentario acerca de un milagro; él simplemente expresó su asombro sobre el hecho que el vino había sido utilizado para esa etapa de la ceremonia.

A menudo se ha sugerido que la boda de Cana, fue la propia ceremonia de matrimonio de Jesús, porque tanto él como su madre exhibieron un derecho de ascendencia que no se les atribuiría a invitados comunes. No obstante, este banquete podría datarse en verano del año 30 D.C., en el mes equivalente a junio. Las primeras bodas siempre se efectuaban el mes de Expiación (septiembre), y los banquetes nupciales se hacían tres meses antes. En este caso, encontramos que la primera unción marital de Jesús por María Magdalena, fue en la Expiación del año 30 D.C., tres meses después de la ceremonia de Cana, la cual parece haber sido su propio banquete nupcial

Los Evangelios cuentan una historia que, aunque no siempre concuerda de Evangelio en Evangelio, es realmente trazable fuera de la Biblia. Los relatos de las actividades de Jesús hasta el momento de la crucifixión pueden encontrarse en varios registros de la época. En los anales oficiales de la Roma imperial, se menciona el juicio de Pilatos y la crucifixión. Podemos determinar en forma precisa a partir de éstos diarios cronológicos de los gobernadores romanos, que la crucifixión ocurrió en la Pascua del año 33 D.C. La segunda unción de matrimonio en Betania, fue una semana antes de eso. Sabemos que en ese punto, María Magdalena tendría que haber tenido tres meses de embarazo, por ley – lo que significa que habría dado a luz en septiembre del año 33 D.C. Regresaremos a eso luego.

Si se leen los Evangelios tal como están escritos, Jesús aparece como un liberador dinástico, esforzándose por unificar a la gente de la época de la opresión del imperio romano. En ese momento, Judea era como Francia bajo ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial. Las autoridades estaban controladas por la fuerza militar de ocupación; eran comunes los movimientos de resistencia.

Jesús era esperado, aguardado y al final de la historia habría de convertirse en el Mesías ungido. En el siglo I, en las Antigüedades de los judíos, a Jesús se le llama “hombre sabio”, “maestro” y “el Rey”. Allí no hay nada que denote divinidad.

Puesto que en los rollos del mar muerto se identifica al Mesías de Israel como su comandante militar supremo, no es ningún secreto que los apóstoles estaban armados. Para el momento del reclutamiento, Jesús se aseguró que todos ellos tuvieran espadas. Al final de la historia, Pedro blandió su espada contra Malchus. Jesús dijo, “no vine a traer la paz, sino la espada.”

Muchos de los judíos de alta categoría en Jerusalén estaban muy complacidos de ostentar posiciones de poder, respaldados por un régimen militar extranjero. Aparte de eso, los mismos grupos hebreos eran sectarios; no querían

compartir su Dios Jehová con nadie más, especialmente con los gentiles impuros. Para los Fariseos y los Saduceos, los judíos eran el pueblo elegido de Dios: Él les pertenecía y viceversa. Pero habían otros judíos – los Nazarenos, y los Esenios – quienes estaban influenciados por una doctrina occidental más liberal. Eventualmente, la misión de Jesús fracasó; la fractura era infranqueable. Los Gentiles, en el lenguaje moderno - son las razas árabes no Judías - la fractura permanece hoy en día.

La sentencia de Jesús fue dada por el gobernador romano Poncio Pilatos, pero Jesús en realidad fue condenado y excomulgado previamente por el Concejo del Sanhedrin. Se decidió idear un castigo, mediante el cual, Jesús sería sentenciado por el gobernador romano, quién también estaba juzgando otros prisioneros por liderar otras insurrecciones en contra suya.

Como lo confirma el Juez Superior y el Procurador General de Israel aún hoy en día, era completamente ilegal que el Concejo del Sanhedrin sesionara en la noche o funcionara durante la Pascua, de modo que el momento era perfecto. Tenían una oportunidad ideal, y un motivo para decir: “lo sentimos, nosotros mismos no podemos hacerlo. Usted, el gobernador romano, debe hacerlo.”

En cuanto a la muerte de Jesús en la cruz, está perfectamente claro que fue una muerte espiritual, no una muerte física, según lo determinaba la regla de los tres días, la cual habría entendido cualquier persona del siglo I que leyese esto. En términos civiles y legales, Jesús ya estaba muerto cuando fue crucificado. Fue denunciado, azotado, preparado para morir por decreto. Hoy, en día, a esto le llamamos “excomunióón”. Durante tres días, Jesús habría estado nominalmente enfermo, sobreviniéndole la muerte absoluta al cuarto día. En ese día sería sepultado, enterrado vivo; pero durante los tres primeros días podría ascender o resucitar. De hecho, él predijo que lo haría.

Las ascensiones y resurrecciones (apartando el hecho que Jesús una vez violó la regla, y eso fue un milagro) sólo podían ser efectuadas por el Alto Sacerdote o por el Padre de la Comunidad. El Alto Sacerdote para ese momento era José Caifás, el mismo que condenó a Jesús; por lo tanto, la ascensión debía ser realizada por el Patriarca. Existen relatos en los Evangelios acerca de Jesús hablando con el padre desde la cruz, finalizando con la frase: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”, y por los registros sabemos que para ese momento el padre allí señalado era el apóstol Simón Zelote el Mago.

Se nos ha enseñado que la muerte física de Jesús quedó confirmada por la sangre y el agua que fluyó cuando fue penetrado con la lanza, pero esto ha sido traducida muy mal. La palabra original no se traduce como “penetrado”; se



traduce como “punzado” o “rasguñado”. Esto en cambio, fue mal traducido al verbo latino “abrir”, y a la palabra inglesa “penetrado”.

Aquellas no eran épocas primitivas. Eran épocas en las cuales había doctores, hombres de la medicina; había incluso formas de hospitales. Y podemos ver que, al igual que hoy, la prueba para la acción refleja era un rasguño, punzando o pinchando la piel con un instrumento agudo.

Tengo en mi posesión una carta de un cirujano del Consejo Médico Británico. Ella dice:

“Médicamente, el flujo de agua es imposible de explicar. La sangre que fluye de una herida de puñalada es evidencia de vida, no de muerte. Haría falta una laceración muy grande, para que fluyera siquiera una gota de la sangre de un cuerpo muerto, porque ya no existe acción vascular.”

Entonces vayamos más lejos; veamos qué decían los Evangelios realmente. José de Arimatea bajó de la cruz el cuerpo de Jesús. De hecho, la palabra que fue traducida a la palabra inglesa “cuerpo” era el la palabra griega soma, que significa “cuerpo vivo”. La palabra alternativa que denotaría “cuerpo sin vida” o “cadáver” habría sido ptoma.

Al parecer Jesús sobrevivió, y esto se sostiene explícitamente en otros libros. Incluso el Koran dice que Jesús sobrevivió a la crucifixión.

Durante esa tarde del viernes cuando Jesús estaba en la cruz, hubo un adelanto de horario de tres horas. Por entonces, el tiempo era registrado por relojes de sol y por los sacerdotes que marcaban las horas mediante una secuencia de sesiones de rezos medidas. Esencialmente, había horas diurnas y horas nocturnas. Actualmente tenemos un día de veinticuatro horas. En el Evangelio de Juan, Jesús dijo: “No hay doce horas en un día” Sí, había doce horas en un día y había doce horas en una noche, y el día comenzaba con la salida del sol. De vez en cuando, el comienzo del día cambiaba; de ese modo cambiaba el anochecer. En Marzo, el amanecer habría sido en algún momento alrededor de las seis de la mañana, como sabemos.

Sabemos que José de Arimatea negoció con Poncio Pilatos para bajar a Jesús de la cruz después de colgar algunas horas en ella. Los Evangelios aquí no concuerdan realmente en la secuencia de los eventos: algunos utilizan la hora antes del cambio de horario; otros utilizan la hora después del cambio. Pero desaparecieron tres horas diurnas, para ser substituidas por tres horas nocturnas. Las horas de claridad fueron substituidas por horas de oscuridad. Se dice en los

Evangelios que la tierra cayó en la oscuridad por tres horas. Hoy simplemente, agregaríamos, en un instante, tres horas nocturnas al día.

Pero estas tres horas fueron el quid de los eventos a continuación, pues los lunaristas hebreos hacían su cambio durante el día. Los solaristas, de los cuales los Esenios y los Reyes Magos eran facciones, no hacían el cambio sino hasta medianoche – lo que en realidad significa que según el Evangelio que se relaciona con el tiempo hebreo, crucificaron a Jesús en la tercera hora; pero en el otro, de tiempo solar, lo crucificaron en la sexta hora.

En esa tarde los hebreos comenzaban su Sabbath en la vieja hora nueve en punto, pero los Esenios y los Magos, todavía tenían tres horas antes del Sabbath. Fueron esas tres horas las que les permitió trabajar con Jesús, en Jesús y para Jesús, durante un período de tiempo en el cual a nadie más se le permitía emprender cualquier trabajo físico en absoluto.

Y de esa manera llegamos a un acontecimiento que es probablemente uno de los menos entendidos de la Biblia, y desde allí avanzaremos, más allá del período Bíblico a través de la historia, para contar qué sucedió en relación al nacimiento del heredero de Jesús y María en Septiembre del año 33 D.C. Uno de los acontecimientos peor comprendidos de la Biblia es la ascensión, y al discutirla, consideraremos el nacimiento de los tres hijos de Jesús y de sus descendientes.

Por la cronología de los Evangelios, sabemos que la segunda unción marital de Jesús por María Magdalena en Betania, fue durante la semana antes de la crucifixión. Y sabemos que en esa etapa, María tenía tres meses de embarazo y por lo tanto, habría dado a luz en el mes de septiembre siguiente.

Así pues, ¿qué nos dicen los Evangelios sobre los acontecimientos en septiembre del año 33 D.C.? De hecho, los Evangelios no nos dicen nada, pero la historia se narra en Los Hechos de los Apóstoles, y en ella se detalla que para el mes de septiembre, sucedió el acontecimiento al cual hemos llegado a conocer como “La Ascensión”.

Lo que los Hechos no hacen, sin embargo, es llamar el acontecimiento “La Ascensión”. Esto fue un nombre dado al ritual cuando se establecieron las doctrinas de la Iglesia Romana más de tres siglos después. Lo que realmente dice el texto es: “Y habiendo dicho esto... fue llevado por una nube que lo llevó lejos de su vista”. Luego continúa diciendo que “un hombre de blanco” dijo a los discípulos: “¿Por qué buscan entre los cielos? Este mismo Jesús...vendrá en el mismo modo que lo han visto marcharse”. Luego, un poco más adelante en Los

Hechos, se dice que el “cielo” debe recibir a Jesús hasta “el momento de la restitución”.

Dado que ese era el mismo mes en el cual era esperado el hijo de María Magdalena, ¿hay quizás cierta conexión entre el confinamiento de María y la supuesta ascensión? Ciertamente la hay, y la conexión se hace en virtud de la época de la restitución.

No sólo había reglas que regían la ceremonia marital de un heredero Mesianico, sino que también había reglas que regían el matrimonio mismo. Las reglas del matrimonio dinástico eran bien distintas a las normas de las familias judías, y los padres Mesianicos eran formalmente separados al momento de nacer el niño. Incluso antes de esto, solo se permitía la intimidad entre un marido y mujer mesiánicos en el mes de diciembre, de modo que los nacimientos de herederos cayeran siempre en el mes de Septiembre – el mes de la Expiación, el mes más santo del calendario judío.

De hecho, esta fue la misma regla que los propios padres de Jesús (José y María) habrían roto. Y ésta era la razón por la que los judíos estuvieron divididos en la opinión de si Jesús era, de hecho, el verdadero Mesías.

Cuando se concebía a un niño dinástico en la época incorrecta del año, la madre generalmente se ponía en custodia monástica hasta el nacimiento, con el fin de evitar la vergüenza pública. A esto se le llamaba ser “puesto en privado”, y Mateo indica muy claramente que cuando se supo del embarazo de María, “José, su marido, siendo un hombre justo y no queriendo someterla al escarnio público, decidió ponerla en privado”.

En este caso, fue concedida una dispensación especial para el nacimiento por el Arcángel Simeón, quien en aquel momento, llevaba la distinción de “Gabriel”, siendo el sacerdote angelical responsable. Los Rollos del Mar Muerto y el libro de Enoc (que fue excluido del Viejo Testamento) detallan que los “Arcángeles” (o embajadores principales) eran los sacerdotes mayores en Qumran, conservando los títulos tradicionales de “Miguel”, “Gabriel”, “Rafael”, “Sariel”, etc.

En el caso de Jesús y María Magdalena, sin embargo, las reglas del matrimonio habían sido obedecidas al pie de la letra, y concibieron a su primer niño correctamente, en diciembre del año 32 D.C., para nacer en septiembre del año 33 D.C.

A partir del momento de un nacimiento dinástico, los padres se separaban físicamente - por seis años si el hijo era varón, y por tres años si era hembra. El matrimonio solo sería retomado en la época señalada de la restitución. Mientras tanto, la madre y el niño entrarían en el equivalente de un convento, y el padre entraría “al Reino de los Cielos”. Este Reino era realmente el Alto Monasterio Esenio en Mird, cerca del Mar Muerto, y la ceremonia de entrada era conducida por los sacerdotes angelicales bajo la supervisión del Líder designado de los Peregrinos.

En el libro del Éxodo del Viejo testamento, los peregrinos israelitas fueron llevados a la Tierra Santa por una “nube” - y de acuerdo con esta continua imaginación del Éxodo, se señalaba al Líder sacerdotal de los peregrinos con el título de “Nube”.

Así pues, si ahora leemos los versos de Los Hechos como se suponía debían ser entendidos, vemos que Jesús fue llevado por la Nube (el líder de los peregrinos) al reino de los cielos (el Alto Monasterio). Y el hombre de blanco (un sacerdote angelical) dijo que Jesús volvería al momento de la restitución (cuando su matrimonio terrenal fuese restaurado).

Si ahora revisamos la epístola de San Pablo a los hebreos, descubriremos que él explica el mencionado acontecimiento de la ascensión en mayor detalle, porque Pablo nos cuenta cómo admitieron a Jesús al Sacerdocio del Cielo, cuando él no tenía realmente ningún derecho a un oficio tan sagrado. Él explica que Jesús nació (a través de su padre José) en la línea Davídica de Judah – la cual daba derecho al reinado pero no al sacerdocio, porque esto solo era la prerrogativa de la línea de Aaron y Levi.

Pero, continúa Pablo, se concedió una dispensación especial, y dice que “para cambiar el sacerdocio, también se requería un cambio de la ley”. Como resultado de este “cambio expreso de la ley”, explica que a Jesús se le permitió entrar en el Reino de los Cielos en la Orden sacerdotal de Melquizedek.

Así pues, en septiembre del año 33 D.C., nació el primer hijo de Jesús y María Magdalena, y Jesús entró debidamente en el Reino de los Cielos. No hay referencia de que ese niño fuese varón (como la hay para los dos nacimientos posteriores), y dado que Jesús volvió tres años más tarde, en el año 36 D.C., sabemos que María debió haber tenido una hija.

Siguiendo la cronología de Los Hechos, vemos que en septiembre el año 37 D.C. nació un segundo hijo; y luego otro en el año 44 D.C. El período desde estos dos nacimientos hasta la segunda restitución en el año 43 D.C., fue de “seis

años”, lo que indica que el niño del año 37 D.C., fue un varón. Este hecho también es reseñado por el uso de la fraseología críptica - la misma utilizada para el niño del año 44 D.C. – de manera que sabemos que este tercer niño también fue un varón.

De acuerdo con los códigos de los escribas detallados en los Rollos del Mar Muerto, en el Nuevo Testamento todo lo secreto es avisado de antemano por cierta clave, que explica que el mensaje inherente es “para aquellos que tengan oídos”. Una vez que se entienden estos códigos y alegorías, jamás varían. Significan lo mismo cada vez que se utilizan, y se utilizan cada vez que se requiere el mismo significado.

Por ejemplo, los Evangelios explican que a Jesús se le llamaba “la Palabra de Dios”: “Y el verbo fue hecho carne, y moró entre nosotros... pleno de gracia y verdad.” Juan se expresa abundantemente para explicar la importancia de esta definición, y los pasajes subsecuentes dan los detalles tales como “la Palabra del Dios reposó cerca del lago” y “la Palabra de Dios estaba en Samaria”.

Los mensajes que contienen información sobre fertilidad y nueva vida, se establecen en la parábola del agricultor cuya semilla “dio frutos y se multiplicó”. Así, cuando se dice que “la Palabra de Dios se multiplicó”, “aquellos que tengan oídos” reconocerían inmediatamente que “Jesús se multiplicó” - es decir, que tuvo un hijo. Hay dos pasajes así en Los Hechos, y caen exactamente en el año 37 D.C. y el año 44 D.C.

Probablemente el libro peor interpretado del Nuevo Testamento es El Libro de las Revelaciones de San Juan el Divino – es decir, malentendido por la Iglesia; no por el libro en sí mismo. Este libro es absolutamente diferente a cualquier otro en la Biblia. Está distorsionado con insinuaciones supernaturales terribles, y su imaginación ha sido salvajemente corrompida por la Iglesia para presentar el texto como cierta forma de presagio o profecía de advertencia. Pero el libro no se llama “Las Profecías” o “Las Advertencias”. Se llama “Las Revelaciones”.

Así pues, ¿qué revela el libro? Cronológicamente, su trama sigue a continuación de Los Hechos de los Apóstoles, y el libro de Las Revelaciones es, de hecho, la continuación de la historia de Jesús, María Magdalena y sus hijos, particularmente el hijo mayor, Jesús Justus. Hace seguimiento a su vida y detalla su matrimonio, junto con el nacimiento de su propio hijo. Este mal interpretado libro del Nuevo Testamento, no es una predicción o una advertencia como la temerosa Iglesia hizo que creyéramos. Es exactamente lo que dice ser: una revelación.

Como vimos anteriormente, a los sacerdotes ordenados de la era se les llamaba los “pescadores”; a sus ayudantes se les llamaba “barcas”, y a los candidatos bautismales se les llamaba “peces”. Jesús se hizo pescador ordenado cuando entró al Reino de los Cielos, pero hasta ese momento (según lo explica San Pablo) no sostuvo ningún oficio sacerdotal.

En el rito de la ordenación, los sacerdotes Levitas oficiantes del Santuario administrarían cinco hogazas de pan y dos pescados para los candidatos, pero la ley era muy firme en cuanto a que tales candidatos debían ser judíos circuncisos. Los Gentiles y los Samaritanos no circuncisos, de ningún modo eran tomados en cuenta para tal privilegio.

De hecho, fue este ritual ministerial en particular el que Jesús habría violado en la denominada “alimentación de los cinco mil”, porque él asumió el derecho de concederles acceso a su nuevo ministerio liberal, ofreciéndoles los panes y los peces a una muchedumbre impura. Aparte de hacerse eventualmente un pescador, Jesús también fue llamado “el Cristo” - una definición griega que significaba “El Rey”. Al decir el nombre “Jesucristo”, estamos diciendo realmente “El Rey Jesús”, y su herencia real era de la Casa Real de Judah (La Casa de David), como se menciona abundantemente en los Evangelios y en las Epístolas de San Pablo.

Por lo tanto, a partir del año 33, Jesús emergió con un estatus dual de “Sacerdote Cristo” o, como se cita más comúnmente, un “Rey Pescador”. Esta definición, como veremos, se convertiría en el oficio hereditario y dinástico de los descendientes de Jesús, y los sucesores “Reyes Pescadores” fueron de importancia capital en la historia del linaje del Grial.

Antes del nacimiento de su segundo hijo en el año 44, María Magdalena fue exiliada de Judea por una sublevación política en la cual ella estuvo implicada. Junto con Felipe, Lázaro y algunos partidarios, ella viajó (mediante arreglo con el Rey Herodes-Agrippa II) para vivir en el estado Herodino de Lyon, en Gaul (que más adelante se convirtió en Francia).

Desde los primeros tiempos, pasando por la era medieval, hasta el gran Renacimiento, la huida de María fue retratada en manuscritos iluminados así como en grandes obras de arte. Su vida y trabajo en Francia, especialmente en Provenza y el Languedoc, aparecieron no sólo en trabajos de historia europea sino también en la liturgia de la Iglesia romana - hasta que su historia fue suprimida por el Vaticano.

El exilio de María Magdalena se relata en el Libro de las Revelaciones, el cual describe que ella estaba embarazada en ese momento. También cuenta cómo las autoridades romanas persiguieron posteriormente a María, a su hijo y a sus herederos:

“Y ella, estando encinta, lloró... y con dolor parió... y contempló un gran dragón rojo, de siete cabezas... y siete coronas... se posó ante la mujer... para devorar a su hijo... Y ella alumbró a un hijo-hombre... y la mujer huyó al desierto... Y el dragón se enfureció con la mujer, y por siempre hizo la guerra con el remanente de su semilla... lo cual... tiene el testimonio de Jesucristo.”

Se dijo que fue a Gaul donde María hubo de llevar el Sangreal (La Sangre real, El Santo Grial); y fue en Gaul que la famosa línea de los herederos inmediatos de Jesús y María, Los Reyes Pescadores, prosperaron por 300 años.

El lema eterno de los Reyes Pescadores era “en fuerza” - inspirada en el nombre de su antepasado, Boaz (el gran abuelo del Rey David), cuyo nombre similarmente significa “en fuerza”. Cuando se tradujo al latín, esto se convirtió a “In Fortis”, que fue corrompido posteriormente a “Anfortas”, el nombre del Rey Pescador en el romance del Grial.

Ahora podemos volver al simbolismo tradicional del Grial como un cáliz que contiene la sangre de Jesús. También podemos considerar diseños gráficos que datan bastante más allá de las edades oscuras alrededor del año 3.500 A.C. Y en hacerlo, descubriremos que un cáliz o una copa era el símbolo establecido más antiguo de lo femenino. Su representación fue el Recipiente Sagrado – el vas uterus, el vientre.

Y por eso, al huir a Francia, María Magdalena llevó el Sangreal en el Cáliz Sagrado de su vientre – tal como explica el Libro de las Revelaciones. Y el nombre de este segundo hijo era José.

El símbolo tradicional equivalente del varón era una hoja de espada o un cuerno, generalmente representado por una espada o un unicornio. En la canción del Viejo Testamento de Salomón y en los Salmos de David, el unicornio fértil se asocia con la línea real de Judah; y fue por esta misma razón que los Cataros de Provenza utilizaron la mítica bestia para simbolizar el linaje del Grial.

María Magdalena murió en Provenza en el año 63. En ese mismo año, José de Arimatea construyó la famosa capilla en Glastonbury en Inglaterra, como monumento a la reina Mesiánica. Ésta fue la primera Iglesia Cristiana “sobre suelo” en el mundo, y al año siguiente, el hijo de María, Jesús Justus lo dedicó a su madre. Jesús hijo, de hecho, ya antes había estado en Inglaterra con José, a la

edad de doce años, en el año 49. Fue este acontecimiento el que inspiró la famosa canción de William Blake, Jerusalén:

“Y esos pies en tiempos ancestrales, caminaron sobre las verdes montañas de Inglaterra.”

¿Pero quién era José de Arimatea, el hombre que asumió pleno control de los asuntos en la crucifixión? ¿Y por qué fue que la madre de Jesús, su esposa y el resto de la familia aceptaron la intervención de José sin cuestionamientos?

Solo hasta el año 900, la Iglesia de Roma decidió anunciar que José de Arimatea era el tío de María la madre de Jesús. Y a partir de ese momento, las representaciones de José lo muestra un poco mayor en la crucifixión, cuando la Madre María misma estaba en sus '50. Sin embargo, antes del anuncio romano, los expedientes históricos de José representaban a un hombre mucho más joven. Se registró que había muerto a la edad de 80 años, el 27 de julio del año 82 D.C., y de este modo habría tenido 32 años al momento de la crucifixión.

De hecho, José de Arimatea no era otro más que el propio hermano de Jesucristo, Santiago, y su título no tenía nada que ver en absoluto con un topónimo. Arimatea nunca existió. Por lo tanto no sorprende que José negociara con Pilatos para colocar a Jesús en su propia tumba familiar.

El título hereditario “Arimatea” fue una corrupción de la lengua inglesa de la voz Greco-Hebrea ha-Rama-Theo, que significaba “de su Alteza Divina”, o “de su Alteza Real”, como lo definiríamos hoy en día. Puesto que Jesús era el heredero Mesiano mayor - el Cristo, Khristos o Rey - entonces su hermano menor era el Príncipe de la Corona - Su Alteza Real, Rama-Theo. En la jerarquía Nazarena, el príncipe de la corona siempre llevaba el título patriarcal de “Joséf” – tal como Jesús tenía el título de “David” y su esposa el de “María”.

A principios del siglo V, los Reyes Pescadores descendientes de Jesús y de María se unieron en matrimonio a los francos Sicambrianos, y de ellas surgió una dinastía “reinante” completamente nueva. Fueron los Reyes conocidos como Merovingios quienes fundaron la monarquía francesa e introdujeron la muy conocida fleur de lys (el antiguo símbolo judío de la circuncisión), como el emblema real de Francia.

A partir de la sucesión Merovingia, otra rama de la familia estableció un reino judío totalmente independiente al Sur de Francia: el reino del Septi-mania, el que ahora conocemos como el Languedoc. Los primeros príncipes de Toulouse, Aquitaine y Provenza eran todos descendientes del linaje mesiánico del Santo



Grial. Septimania fue cedido a la Real Casa de David en año 768, y el príncipe Bernardo de Septimania se casó luego con una hija del emperador Carlomagno.

De los Reyes pescadores también se deriva otra importante línea paralela de sucesión en Gaul. Mientras que los Reyes Merovingios continuaron la herencia “masculina” patrimonial de Jesús, esta otra línea perpetuó la herencia matriarcal de María Magdalena en una línea “femenina”. Ellas fueron las Reinas dinásticas de Avalon en Borgoña, la casa del Acqs- que significaba “de las aguas”, un nombre concedido a María Magdalena en los primeros días cuando ella navegó a Provenza.

Aquellos familiarizados con el conocimiento Arturiano y del Grial, a estas alturas habrán reconocido el significado total de esta familia Mesiánica, de los Reyes Pescadores, las Reinas de Avalon y la casa del Acqs (corrompido en el romance Arturiano a “du Lac”).

Los herederos descendientes de Jesús planteaban una amenaza enorme a la alta Iglesia romana, porque eran líderes dinásticos de la verdadera Iglesia Nazarena. En términos reales, la Iglesia romana nunca ha debido existir, porque no era más que un movimiento “híbrido” compuesto varias doctrinas paganas unidas por una base fundamentalmente judía.



Jesús nació en el año 7 A.C. y su natalicio fue en la fecha equivalente al 1 de marzo, con un aniversario real “oficial” el 15 de septiembre, para satisfacer la regulación dinástica. Pero, al establecerse la Alta Iglesia Romana en el siglo IV, el Emperador Constantino ignoró ambas fechas y las reemplazó por el 25 de diciembre, como el nuevo Día Masivo de Cristo (N. del T.: Original en inglés Christ’s Mass Day) – para que coincidiera con el festival pagano del sol.

Más adelante, en el sínodo de Whitby en el año 664, los obispos expropiaron el festival Céltico de Pascua (Eostre), la diosa del verano y la fertilidad, y le añadieron un significado Cristiano completamente nuevo. Al hacerlo, cambiaron la fecha del festival Céltico, para separarlo de su asociación con la Pascua judía.

La Cristiandad, como la conocemos, ha evolucionado como “religión compuesta”, distinta a cualquier otra. Si Jesús fue su catalizador vivo, entonces la Cristiandad debería basarse correctamente en las enseñanzas del mismo Jesús - los códigos morales y sociales de una mente serena, un ministerio tolerante, con la gente como sus benefactores.

Pero el Cristianismo ortodoxo no se basa en las enseñanzas de Jesús: se basa en las enseñanzas de la Iglesia Romana, las cuales son completamente diferentes. Hay una cantidad de razones para ello, siendo la principal de ellas, que Jesús fue deliberadamente apartado en favor de las enseñanzas alternas de Pedro y Pablo - las cuales fueron denunciadas a fondo por la Iglesia Nazarena de Jesús y su hermano Santiago.

Sólo apartando a Jesús de su papel protagónico, podrían reinar en forma suprema los Papas y los Cardenales. Al instituir formalmente el Cristianismo como la religión de estado en Roma, Constantino declaró que “sólo él” era el “Mesías salvador”, no Jesús. En cuanto a los obispos de Roma (los Papas), fueron nombrados descendientes apostólicos de San Pedro - no un descendiente legítimo del matrimonio de Jesús y de sus hermanos, como se mantuvo dentro de la Iglesia Nazarena.

La única forma para la Alta Iglesia Romana de inhibir a los herederos de María Magdalena, fue desacreditándola y negándole su relación marital con Jesús. ¿Pero qué hay acerca de Santiago el hermano de Jesús? Él también tuvo herederos, al igual que sus hermanos Simón, Joses y Judas. La Iglesia no pudo librarse de los Evangelios que contaban que Jesús era el primer hijo varón de la bendita Madre María, por lo que la propia maternidad de María también debía reprimirse.

Como consecuencia, la Iglesia presentó a la Madre María como virgen, y a María Magdalena como prostituta- descripciones que no se mencionaron en ninguno de los Evangelios originales. Luego, solo para consolidar la posición de la madre María fuera del dominio natural, eventualmente se dijo de su propia madre, Ana, que la había parido mediante Inmaculada Concepción”

Con el transcurso del tiempo, estas doctrinas inventadas han tenido un gran alcance. Pero, en los primeros días, costó más fijar las ideas pues las mujeres originales de la misión Nazarena tenían feligreses en la Iglesia Céltica - mujeres tales como María Magdalena, Martha, María Jacob-Cleofás y Helena-Salomé quienes habían conducido escuelas y misiones sociales alrededor del mundo mediterráneo. Todas estas mujeres habían sido discípulas de Jesús, y amigas íntimas de su madre, María, acompañándola hasta la Crucifixión, como lo confirman los Evangelios.

La única salvación de la Iglesia era negar a todas las mujeres; negarles no sólo sus derechos para los oficios eclesiásticos, sino negarles también su derecho a cualquier estatus en la sociedad. Por lo tanto, la Iglesia declaró que las mujeres eran todas heréticas y brujas.

Para ello los obispos se apoyaron en las palabras de Pedro y Pablo y, basados en sus enseñanzas, la Alta Iglesia Romana fue capaz de volverse completamente sexista. En su Epístola a Timoteo, Pablo escribió:

“No tolero que una mujer enseñe, ni que usurpe autoridad alguna sobre un hombre, solo deben permanecer en silencio”.

En el Evangelio de Felipe, incluso Pedro es citado diciendo “las mujeres no son dignas de vivir”. Los obispos incluso citaron las palabras del Génesis, en donde Dios le habla a Eva acerca de Adán, diciéndole “el regirá sobre ti”

El padre de la Iglesia Tertuliano, se adhirió a toda esa actitud romana al escribir acerca de los discípulos de María Magdalena que aparecieron: ¡“Esta mujer herética! ¡Cómo se atreven! Son bien descaradas al enseñar, discutir, bautizar... No está permitido que una mujer hable en la Iglesia... ni que demande... parte de alguna función masculina – ni mucho menos oficios sacerdotales”.

Luego, para completar, surgió el documento más asombroso de la Iglesia Romana, La Orden Apostólica. Este fue compilado como una conversación “imaginaria” entre los apóstoles, después de la última cena. ¡Contrariamente a los Evangelios, éste suponía que María Magdalena, había estado presente en la cena,

y se acordó que la razón por la cual Jesús no le había pasado el vino a María en la mesa, fue porque la había visto reír!

En base a este extraordinario documento ficticio, los obispos instituyeron que, aunque María hubiese sido compañera de Jesús, a las mujeres no podían dársele ningún lugar dentro de la Iglesia, porque no eran serias. Esta actitud sexista ha persistido dentro de la Iglesia hasta el día de hoy. ¿Por qué? Porque había que desacreditar a María Magdalena y desincorporarla, para que sus herederos fuesen ignorados. Pero las cosas están cambiando ahora, y al menos en la Iglesia Anglicana, se está restituyendo a las mujeres al estatus sacerdotal.

A pesar del ávido movimiento sexista, los herederos Mesiánicos conservaron sus posiciones sociales fuera del estamento de la Iglesia Romana. Desarrollaron sus propios movimientos eclesiásticos Nazarenos y Célticos y fundaron reinos de matrimonios en Gran Bretaña y Europa. Eran una amenaza constante para la alta Iglesia romana, para los líderes monarcas y para los gobiernos sustentados por esa Iglesia. Fueron la razón misma para la puesta en práctica de la brutal Inquisición, pues mantuvieron un código moral y social que era contrario al requerido por la alta Iglesia.

Esto fue especialmente evidente durante la Era de la Caballería, la cual abrazó el respeto por la feminidad, según lo ejemplificado por los Caballeros Templarios, cuyo juramento constitucional apoyaba la veneración del “Grial Madre”, La Reina María Magdalena.

Antes de la Edad Media, las historias individuales de esta familia eran históricamente bien conocidas. Pero cuando la Iglesia comenzó su reinado de persecución fanática (la gran Inquisición), toda la herencia Nazarena y Desposínica fue subyugada.

¿Pero, por qué la iniciativa vengadora de la Inquisición? Porque los Caballeros Templarios no sólo habían vuelto de Tierra Santa con documentos que minaban las enseñanzas de la Iglesia, sino que también establecieron sus propias Iglesias Cisterciences en oposición a Roma. Éstas no eran cualquier Iglesia; eran los monumentos religiosos más majestuosos para adornar los horizontes del mundo occidental: las catedrales de Notre Dame en Francia.

A pesar de su imagen actual, estas impresionantes catedrales góticas no tienen nada que ver con la Iglesia Cristiana establecida. Fueron financiadas y construidas por los Caballeros Templarios, y dedicadas a María Magdalena – Notre Dame, Nuestra Señora – a la que llamaron “el Grial del mundo”.

Esto, por supuesto, derrotó cualquier dogma que la Alta Iglesia hubiese auspiciado, y los obispos tomaron represalias re-dedicando otras muchas Iglesias a María, la madre de Jesús. Pero, al hacerlo, instituyeron un decreto terminante en el que todas las representaciones artísticas de la Madre María, la Madonna, debían en adelante mostrarla vestida “solo en azul y blanco” - para no concederle ningún derecho a oficios eclesiásticos en el sacerdocio exclusivo masculino.

Por otra parte, se le retrataba a María Magdalena, (los artistas más grandes del mundo) usando la capa roja del estatus cardenalicio, o el traje negro de una Sacerdotisa Nazarena - y allí no había nada que la Iglesia pudiera hacer al respecto. La única opción de los obispos, era proclamar a esa práctica como pecaminosa y herética - porque, al haber elegido previamente ignorar a María Magdalena y a sus herederos, esta quedaba fuera de su jurisdicción.

Fue en aquel momento que el conocimiento del Grial fue denunciado como herejía por el Vaticano. Las escrituras de Merlín del siglo sexto, fueron expresamente prohibidas por el Consejo Ecuménico, y la Iglesia original Nazarena de Jesús, se convirtió en una “corriente subterránea”, auspiciada por patrocinadores tan notables como Leonardo da Vinci y Sandro Botticelli.

En aquellos días, la Iglesia vigilaba y controlaba la mayoría de la literatura de dominio público; y por ello, para evitar la censura absoluta, la tradición del Grial se volvió alegórica y su mensaje fue comunicado mediante filigranas secretas, escrituras esotéricas, cartas de Tarot e ilustraciones simbólicas.

¿Pero por qué el conocimiento del Grial y las escrituras de Merlín deben haber planteado tal problema para la Alta Iglesia? Porque, dentro del contexto de sus textos aventureros, se contaba la historia descendiente del linaje del Grial – un linaje que había sido expulsado de su posición dinástica por los Papas y los obispos de Roma, quienes habían elegido reinar en forma suprema por una “sucesión apostólica” inventada.

Se dijo que esta sucesión apostólica había sido dada por el primer obispo, San Pedro (y, de hecho, ésta todavía es la visión promovida). Pero uno nada más tiene que estudiar las propias constituciones apostólicas de la Iglesia, para descubrir que esto simplemente no es cierto. Pedro nunca fue obispo de Roma - ni de ningún otro lugar, para ese asunto.

Las constituciones del Vaticano registran que el primer obispo de Roma fue el príncipe Linus de Gran Bretaña, el hijo de Caractaco el Pendragón. Él fue nombrado por San Pablo en el año 58, mientras Pedro aún vivía.

A partir de los años 1.100, los poderosos Caballeros Templarios y sus catedrales plantearon una enorme amenaza a la exclusiva ‘Iglesia masculina’ trayendo la herencia de Jesús y de María Magdalena a la palestra pública.

Los cardenales sabían que caería su estamento entero si los descendientes Mesiánicos ganaban el predominio. ¡Tenían que ser aplastados! Y de ese modo fue implementada la brutal Inquisición – una persecución horrible de todos aquellos que disintieran de las reglas de los obispos.

Todo comenzó en el año 1.208, cuando el Papa Inocente III envió a 30.000 soldados a la región de Languedoc en la Francia meridional. Éste era el hogar de los Catáros (“los puros”) quienes se decía eran los guardas de un gran tesoro secreto – un misterioso secreto que podría volcar el Cristianismo ortodoxo. La denominada Cruzada Albigensiana del Papa duró 36 años - durante los cuales, fueron asesinadas diez millares de personas inocentes - pero el tesoro nunca fue encontrado.

La principal embestida de la Inquisición (o “Santo Oficio”) fue instituida por el Papa Gregorio IX durante el curso de esta masacre, en 1.231, y fue dirigida contra cualquiera que apoyara “la herejía del Grial”. En 1.252, se autorizó formalmente la tortura de víctimas, junto con la ejecución en la hoguera.

La “herejía” era un cargo maravilloso para levantar contra los cautivos, porque solamente la Iglesia podía definirlo. Las víctimas eran torturadas hasta que confesaran, y habiendo confesado, eran ejecutadas. Si no confesaban, entonces la tortura continuaba hasta que murieran de todos modos. Una forma registrada de tortura era separar a la víctima, poco a poco, con grasa (comenzando con sus pies), y después asarlo vivo en trozos, miembro por miembro, sobre un fuego.

Estas persecuciones y castigos salvajes fueron emprendidos abiertamente por más de 400 años, y también fueron extensivos contra los judíos, musulmanes y protestantes que disintían. Pero la inquisición nunca fue terminada formalmente. Recientemente en 1.965, fue renombrada como “La Congregación Sagrada”, y sus poderes teóricamente todavía están en vigor.

Sin miedo a la Inquisición, el movimiento Nazareno siguió su propio curso, y la historia del linaje fue perpetuada en la literatura, como el Gran San Grial y la Elevada Historia del Santo Grial. Estos escritos fueron patrocinados en gran parte por las Cortes del Grial de Francia (las Cortes de Champán, de Anjou y otras), y también por los Caballeros Templarios y los Desposínicos; y, en esa etapa, el romance Arturiano se convirtió en un vehículo popular para la tradición del Grial.

A la luz de esto, los Templarios se convirtieron en un blanco específico de la Inquisición en 1307, cuando fueron dirigidos hacia ellos los escuderos del Papa Clemente V y del Rey Felipe IV de Francia. Los ejércitos papales revolviéron Europa buscando los documentos y tesoros de los Templarios - pero, así como el patrimonio de los Cataros, no se encontró nada. Sin embargo, muchos caballeros fueron torturados y ejecutados en el proceso, y sus compañeros escaparon a otros países fuera del dominio papal.

Pero el tesoro oculto de los Templarios no se perdió, y mientras que los emisarios del Vaticano buscaban, el tesoro y los documentos fueron encerrados en los baúles de la Sala Capitular de La Tesorería de París. Estaban bajo la protección de los Magníficos Caballeros Templarios de San Antonio - “los Príncipes Guardianes del Secreto Real” - quienes una noche cargaron el tesoro a bordo de 18 galeras de la flota Templaria en La Rochelle.

Al amanecer, la flota había navegado hacia Escocia, y a la llegada fueron bienvenidos por el Rey Roberto el Bruce quien, junto con toda la nación escocesa, habían sido excomunicados por el Papa por desafiar al Rey Católico Eduardo de Inglaterra. Los Templarios y su tesoro permanecieron en Escocia, y los caballeros combatieron con Bruce en Bannockburn en 1314 para recuperar la independencia de Escocia de Plantagenet, Inglaterra.

Posteriormente a la batalla de Bannockburn, Bruce y los Templarios de San Antonio fundaron la nueva Orden de los Hermanos Mayores de la Cruz Rosa en 1317, de la que ahora los Reyes de los escoceses se hicieron Maestros Supremos hereditarios, ostentando cada Rey sucesivo de la casa de Stewart el honroso título del priorato de “Príncipe San Germain”.



¿Así pues, por qué fue que el Rey Arturo, un comandante céltico del siglo sexto, era tan importante para los Caballeros Templarios y las cortes europeas del Grial? Muy sencillo, porque Arturo había sido único, con herencia ‘dual’ en la línea Mesiánica.

El Rey Arturo de ninguna manera fue un mito, como tantos han supuesto. Está lejos de eso. Pero siempre se le ha buscado en los lugares incorrectos. Los investigadores, confundidos por las localizaciones ficticias de los romances, han buscado en vano en las crónicas de Bretaña, Gales y al oeste de Inglaterra. Pero los detalles de Arturo deben buscarse en los anales escoceses e irlandeses. Él fue, de hecho “su Alteza Rey de la Isla

Céltica”, y fue el comandante soberano de las tropas británicas a finales del siglo sexto.

Arturo nació en el año 559, y murió en batalla en el año 603. Su madre fue Ygerna del Acqs, la hija de la reina Viviana de Avalon, descendiente de Jesús y de María Magdalena. Su padre fue el Alto Rey Aedàn de Dalriada (las montañas occidentales de Escocia, ahora llamadas Argyll) - y Aedàn era el Pendragon británico (“Dragón Principal” o “Rey de Reyes”) descendiente de Santiago, el hermano de Jesús. Es por esta razón que las historias de Arturo y de José de Arimatea están tan íntimamente entrelazadas en los romances del Grial.

De hecho, los expedientes de la coronación del Rey escocés Kenneth MacAlpin (descendiente de Aedàn el Pendragón) se refieren específicamente a su propia descendencia de las Reinas dinásticas de Avallon.

El legado paternal del Rey Aedàn surgió de la casa más antigua de Camulot (La Corte Real Colchester de Inglaterra) en una de las líneas del primer Pendragón, el Rey Cymbeline (quien es bien conocido para los estudiantes de Shakespeare).

Para ese punto, los descendientes Mesiánicos habían fundado los reinos Desposínicos en Gales y a través de las regiones de Strathclyde y Cambria de Gran Bretaña. El padre de Arturo, el Rey Aedàn de los escoceses, fue el primer monarca británico que se instalara por ordenación sacerdotal, cuando fue coronado y ungido por Santa Columba de la Iglesia Céltica en el año 574. Esto, por supuesto, enfureció a obispos de la Iglesia Romana pues estos demandaban el derecho exclusivo de designar a los Reyes que se suponía iban a ser coronados por el Papa.

Como resultado directo de esta coronación, San Agustín fue enviado eventualmente desde Roma en el año 597 para desmantelar la Iglesia Céltica. Éste se proclamó asimismo Arzobispo de Canterbury tres años más tarde, pero su misión global falló y la tradición Nazarena persistió en Escocia, Irlanda y Gales y a todo lo ancho del norte de Inglaterra.

Un hecho importante a recordar, es que los dinastas del Grial nunca fueron gobernadores territoriales de tierras. Como el mismo Jesús, ellos eran designados “Guardas” de la gente. Los Merovingios de Gaul, por ejemplo, eran Reyes de los Francos - nunca Reyes de Francia. El Rey Aedàn, Roberto el Bruce y sus sucesores de Stewart, eran Reyes de los escoceses - nunca Reyes de Escocia.



Fue este concepto ‘social’ implícito lo que la Alta Iglesia encontró tan difícil de superar, porque los obispos preferían tener dominio sobre los “Reyes territoriales”, mientras que se suponía que el amo y señor mayor de la gente sería el Papa. Solamente manteniendo el control total espiritual sobre los individuos, la Iglesia podría reinar supremamente, y por ello, cada vez que salía al frente un dinasta del Grial, era confrontado por la cólera de la maquinaria Papal.

En el año 751 los obispos se las arreglaron para deponer la sucesión de Merovingia en Gaul, y establecieron una nueva tradición por la cual los Reyes de la sucesión Carolingia (la de Carlomagno) tenían que ser aprobados y coronados por el Papa. Pero la Iglesia nunca pudo derribar las líneas Desposónicas en Escocia, aun cuando los viejos reinos Célticos de Inglaterra habían sido desmantelados por los anglosajones germánicos a partir del siglo sexto.

Incluso en la Edad Media – mucho después de la conquista Normanda de Inglaterra - la Iglesia Nazarena y el prevaleciente culto a María Magdalena eran prominentes en Europa. Se mantuvo los derechos de igualdad de las mujeres a través de la estructura Céltica - y esto era un problema enorme para el sacerdocio exclusivo masculino del Cristianismo ortodoxo.

El principio subyacente de los monarcas del Grial siempre fue el del Servicio, de acuerdo con el código Mesiánico establecido por Jesús, cuando él lavó los pies de sus apóstoles en la Última Cena. Y así los verdaderos dinastas del Grial eran Reyes y Guardas de sus reinos, pero nunca fueron gobernantes.

Este aspecto clave del código del Grial fue perpetuado en el corazón mismo de los cuentos infantiles y el folklore. Nunca un valeroso cardenal o un obispo cabalgaron en ayuda de alguna injusticia o de una damisela en aprietos, pues esto ha sido siempre el reino social de los príncipes del Grial y de sus caballeros designados.

El código del Grial reconoce el avance por méritos y también la estructura de la comunidad, pero, por sobre todo, es enteramente democrático. Ya sea percibido en su dimensión física o espiritual, el Grial pertenece por igual a líderes y a seguidores. También pertenece a la tierra y al entorno, requiriendo que todos deben ser “como uno” en común y aunado servicio.

A través de las edades, los parlamentos y los gobiernos han tenido tantos inconvenientes como la Iglesia confrontando el código social Mesiánico, y la posición no es diferente hoy en día. Los presidentes y los primeros ministros son ‘elegidos’ por la gente. Se supone que representan a la gente. ¿Pero, lo hacen? En realidad, no. Siempre están afiliados a un partido político, y alcanzan sus

posiciones mediante el voto mayoritario del partido. Pero no todos se toman la molestia de votar, y a veces hay más de dos partidos por los cuales votar. Por lo tanto, en cualquier momento dado, más de la mitad de la gente de una nación puede no estar representada por el partido político en el poder. En este respecto, aun cuando se haya aplicado ‘el voto mayoritario’, el principio democrático falla. Lo que surge no es el “gobierno por la gente, para la gente”, sino el “gobierno de la gente”.

Jesús enfrentó una situación muy similar en el primer siglo. En aquel momento, Jerusalén y Judea estaban bajo ocupación romana, con el Rey Herodes y el gobernador, Poncio Pilatos, ambos designados por Roma. ¿Pero quién representaba a la gente? La gente no eran romanos; eran Judíos de la Tierra Santa -Fariseos, Saduceos, Esenios y similares. Aparte de eso, había una gran cantidad de Samaritanos y Gentiles (no judíos, las razas árabes). ¿Quién los representaba? La respuesta es “nadie” - hasta que Jesús hizo de ello su misión.

Éste fue el comienzo del código del Grial de servicio digno sin afiliación - un código perpetuado por los dinastas Mesiánicos en su continuo papel de “padres comunes” para la gente. El código del Grial se basa en los principios de la libertad, la fraternidad y la igualdad, y fue particularmente evidente en las revoluciones americana y francesa, ambas desecharon el señorío de la aristocracia despótica. ¿Pero, qué lo ha substituido? Ha sido substituido por las políticas de partido y en gran parte por gobiernos no representativos.

Desde la Edad Media hubo una cantidad de órdenes de caballería y militares específicamente ligadas a la Sangre Mesiánica Real en Gran Bretaña y Europa. Entre ellas se incluía la Orden del Reino de Sion y la Orden del Santo Sepulcro. Pero la más prestigiosa de todas fue la Orden Soberana del Sangureal – Los Caballeros del Santo Grial. Ésta era una orden dinástica de la Casa Real Stewart de Escocia, casa real que en el siglo XIV introdujo el unicornio de los Cataros como el emblema soberano de Escocia. Poco tiempo después, introdujeron la prestigiosa Orden del Unicornio, la cual llevó el lema del Grial “Todos como Uno”.

Al igual que el Rey Arturo, los Reyes de la Casa de Stewart también tenían una herencia dual Desposínica a partir de Jesús y de su hermano Santiago. De hecho, desde los años 1.370 ellos fueron la casa mayor de la línea Mesiánica, y fueron la dinastía que más tiempo reinó en Europa, sosteniendo su corona por 317 años hasta que finalmente fueron depuestos por la Iglesia Anglicana en 1.688. Fueron depuestos porque, de acuerdo con el código del Grial, proclamaron afinidad con Dios y con la nación ante el Parlamento, la Iglesia y la aristocracia.

Hoy en día, el descendiente legítimo mayor en esta línea es Su Alteza Real el Príncipe Michael Stewart, Condado Albany (cuyo libro, La Monarquía Olvidada de Escocia, está programado para su publicación por Element Books en mayo de 1.998).

Y ahora vamos a la pregunta que a menudo me han formulado en los meses siguientes a la publicación de “La Herencia del Santo Grial”. La pregunta es: ¿por qué sale a la luz toda esta información en este momento en particular?

El hecho es que la información nunca ha sido ocultada por las personas a las que se refiere. Ha sido reprimida por buscadores de poder externos, que han intentado servir a sus propios fines, en lugar de servir a las comunidades que se supone representan.

Sin embargo, hoy en día, estamos en una nueva era de “búsqueda”, ya que tanta gente ha crecido tan desilusionada con los dogmas del estamento que aún prevalecen. Vivimos en una era de comunicaciones satelitales, viajes por sobre la barrera del sonido, computadoras e Internet – así que el mundo es efectivamente más pequeño que antes. En tal entorno, las noticias viajan muy rápidamente, y la verdad es mucho más difícil de retener.

También, se está cuestionando la trama misma de la Iglesia de ‘dominio masculino’ y las estructuras gubernamentales, y se percibe generalmente que las viejas doctrinas de control espiritual y de manejo territorial no están funcionando. La gente está buscando cada vez más las correctas y originales raíces de su fe, y su propósito en la sociedad. Están buscando formas más eficaces de administración para combatir el demasiado obvio deslizamiento en el declive social y moral. De hecho, están buscando el Santo Grial.

Esta búsqueda de nueva iluminación está altamente auspiciada por el próximo milenio, y hay un sentimiento extendido de que esto también debería representar un nuevo Renacimiento, una era de renacer, en donde los preceptos del código del Grial sean reconocidos y practicados - los preceptos de libertad, fraternidad e igualdad.

El conocimiento del Grial descifra alto y claro que la herida del Rey Pescador debe ser curada si la tierra ha de volver a la fertilidad. Y por eso, dado que se me ha dado acceso privilegiado en los años recientes a los archivos de los Caballeros Templarios, de la Iglesia Céltica y las Soberanas Casas Mesiánicas de Europa, ha llegado el momento de hacer mi pequeña parte intentando sanar la ancestral herida del Rey Pescador. El resultado de ello fue mi libro, La Herencia del Santo Grial.

